



**U**NIVERSITAT  
**J**AUME • **I**

Trabajo de Final de Grado en Historia y Patrimonio

**La presencia griega en la Península Ibérica: *apoikiai*, *emporía*  
y relatos míticos**

Realizado por Nicolás Gil Ramón

Tutorizado por Josep Benedito Nuez

Curso 2017-2018

Fecha de lectura 22-10-18



# Índice

Agradecimientos.....	5
Resumen.....	7
Abstract.....	9
1) Introducción.....	11
2) Fuentes griegas referidas a la Península Ibérica.....	15
3) La sociedad griega en época arcaica (siglos VIII – V a. C.) .....	21
3.1. La organización social griega. Las ciudades estado o polis griegas.....	21
3.2. La expansión griega por el mar.....	23
4) La presencia griega en el Mediterráneo occidental.....	29
4.1. Situación geográfica de Focea en la Jonia y causas de su presencia en el Lejano Occidente	29
4.2. La presencia Focea en el Lejano Occidente: arqueología, fundaciones y fin de la presencia griega.....	31
4.3. Emporion: una fundación griega en el noreste peninsular .....	34
5) El papel del mito dentro de la expansión griega por el Mediterráneo.....	39
5.1. El viaje semilegendario de Coleo de Samos hasta Tartessos.....	41
5.2. El mito de Heracles su vida y su función como héroe grecolatino civilizador de la Península Ibérica .....	44
5.3. Las fundaciones hercúleas en la Península y la vía Heraclea .....	48
6) Conclusiones.....	53
7) Bibliografía y webgrafía.....	57
8) Fuentes literarias.....	61



## **Agradecimientos**

A mi tutor, Josep Benedito, por su ayuda en este trabajo y por hacerme disfrutar en sus clases de la Historia Antigua. A mi familia y amigos por estar en lo bueno y en lo malo.



## Resumen

En este trabajo se pretende estudiar las características de la presencia griega en la Península Ibérica en época Arcaica. Este proceso se inició por las dificultades de ciertas *póleis* griegas en el momento de frenar la amenaza externa de los persas o a consecuencia de problemas internos dentro de estas ciudades-estado, como fue la superpoblación o la mala distribución de las tierras. Asimismo resulta interesante analizar cómo se exportó el mismo modelo de *polis* griega a las nuevas fundaciones que se realizaron en el Lejano Occidente y, concretamente, en la Península Ibérica. Esta circunstancia se puede observar en *Emporion*, asentamiento que evolucionó de un establecimiento comercial o *emporion* a una ciudad-estado para acoger nuevos contingentes de población sin tierras o *apoikia*. Este expansionismo griego no sólo se manifiesta en los restos arqueológicos de *Emporion* o las noticias que aparecen en las fuentes griegas de posibles *emporion* griegos como *Hemeroskopeion* o *Mainake* sino también en los relatos míticos que hacen referencia a la Península al hallarse en una posición periférica del "mundo griego". De estas historias, en el TFG se hace referencia al viaje del navegante samio Coleo a *Tartessos* o el robo del ganado de Gerión en el décimo trabajo de Heracles en la isla de *Eritría*, la actual Cádiz, entre otros ejemplos. El relato de Coleo explica el interés comercial de los griegos por la Península Ibérica con *Tartessos*. El mito de Heracles vincula el establecimiento del fin del mundo habitado o *oikoumene* con el levantamiento de este héroe de las Columnas de Hércules.

**Palabras clave:** Presencia griega, Península Ibérica, mito, *apoikia*, *Emporion*.





## Abstract

This work tries to study the characteristics of the greek presence in the Iberian Peninsula in Archaic era. This process starts for the difficulties of certain greek *póleis* had like the external threat of persians or internal problems like this cities-states, like the overpopulation or bad distribution of lands. Likewise, it is interesting analyze how export the same model of greek polis was exported to the new fundations that was made in the Far Occident and, specifically, in the Iberian Peninsula. This circumstance can be seen in *Emporion*, settlement that developed from a comercial stablishment or *emporion* to a city-state to take in new contingents of population without lands or *apoikia*. This greek expansionship is not just manifested in the archeological rest of *Emporion* or the news that apperars in the greek sources of possible greek emporia like *Hemeroskopeion* or *Mainake* but also in the mythical stories that make reference to the Peninsula to be in a peripheral position of the "greek world". Of these stories, in the TFG it makes reference to the travel of samian sailor Colaeus to Tartessos or the theft of cattle of Gerion in the tenth work of Heracles in the island of *Erytheia*, nowadays Caddis, among other examples. The tale of Colaeus explains the commercial interest of the greeks in the Iberian Peninsula with *Tartessos*. The myth of Heracles links the establishment of the end of the inhabited world or *oikoumene* with the lift of this hero from the Pillars of Hercules.

**Keywords:** Greek presence, Iberian Peninsula, myth, *apoikia*, *Emporion*.



## 1) Introducción

Este Trabajo de Fin de Grado pretende demostrar que la expansión griega en la Península Ibérica no sólo se manifiesta a través del hallazgo de restos arqueológicos como el yacimiento de *Emporion* o noticias de posibles asentamientos griegos como *Hemeroskopeion*, sino que también ha estado vinculada desde un inicio a la existencia de relatos míticos. Por este motivo, este trabajo analizará la presencia griega desde dos puntos de vista. En primer lugar, se tratará el análisis de las fuentes grecolatinas y se describirán los restos arqueológicos en la Península como es el caso de asentamiento de *Emporion*, así como la problemática de otros establecimientos a lo largo del litoral mediterráneo peninsular. Por otro lado, el trabajo analizará algunas de las historias que han existido desde las primeras noticias de la existencia de la Península en época griega arcaica hasta el fin de esta fase histórica. En lo que respecta a los mitos me centraré en el viaje semilegendario de Coleo de Samos a *Tartessos* y en el décimo trabajo de Heracles: el robo de ganado a Gerión en *Eritría*, la actual Cádiz. De este modo, todas estas narraciones han tenido la función de traer la civilización a Iberia, en un principio para que la Península Ibérica sea añadida dentro del mundo conocido de los griegos y, posteriormente, para otorgar una historia propia a las nuevas poblaciones de la Península.

El TFG está estructurado en cuatro partes fundamentales, en un primer bloque he querido analizar todas las fuentes clásicas griegas que ha habido acerca de la Península Ibérica desde Herodoto hasta Estrabón en la que se empieza a describir la Península desde un lugar de la periferia de la *oikoumene*, el límite del mundo habitado y conocido durante la Antigüedad clásica, en la que se entremezclaba fantasía y realidad a ser un mundo civilizado y conocido. En el segundo bloque he tratado el contexto sociopolítico griego en época Arcaica en la que se destaca su organización en *póleis*, la imagen mítica del Lejano Occidente y las problemáticas de las metrópolis griegas a raíz de la presión persa, la superpoblación o la mala distribución de tierras. En el tercer bloque he pretendido explicar cómo fue la expansión griega en la Península Ibérica en la que los focos realizaron varios establecimientos de los que destaca *Emporion*, en el noreste peninsular. En la última parte, se han descrito los relatos míticos vinculados a la Península Ibérica como fue el viaje de Coleo de Samos a *Tartessos* y el viaje de vuelta de Heracles tras su décimo trabajo en *Eritría*, Cádiz, dejando a su paso un rastro de fundaciones relacionadas con su figura como *Carteia*, *Abdera* o Sagunto. Al final del trabajo, he realizado un apartado con todas las conclusiones de cada capítulo así como una reflexión personal acerca de este trabajo. Cabe destacar que a lo largo del Trabajo Final de Grado se incluyen numerosos mapas, de los cuales muchos son de elaboración propia, junto a planos e imágenes.

En lo que respecta a la metodología usada se ha realizado una revisión bibliográfica en la que se remarca la interdisciplinariedad de los estudios clásicos en los que se mezclan fuentes clásicas, restos arqueológicos y posibles interpretaciones de arqueólogos e historiadores. En lo que respecta a la bibliografía utilizada en cada capítulo, he empezado en el primero con las fuentes griegas que incorporan descripciones de la Península Ibérica estudiando los trabajos de Gonzalo Cruz Andreotti (1995, 2004) y Eduardo Ferrer Albelda (1996). En el segundo bloque, trata el contexto socio-político de la Grecia Arcaica y me he basado en las obras de autores especialistas en Historia Antigua como Pedro Barceló (2001, 2008), Plácido Domingo Suárez (1989) o Francisco Gómez Espelosín (1993, 1995) junto a historiadores extranjeros como Herman Bengston (1986) o Pierre Rouillard (1991) los cuales me han sido de gran utilidad para descifrar el pretexto en el que se desarrolló la presencia griega en la Península Ibérica. En el tercer capítulo he de destacar a los trabajos de arqueólogos como Joaquín Ruíz de Arbulo (1992, 1994, 2016), el cual conoce de primera mano tanto el emplazamiento como las ruinas de *Emporion* y especialistas del mundo griego arcaico como son Adolfo Domínguez Monedero (1991, 2006a, 2006b), Jaime Alvar (2008) y autores como Jean Paul Morel (2006) que describen la presencia griega en la península desde *Gades* hasta *Rhodes*. En el último capítulo se han utilizado fuentes primarias como la de Apolodoro y su obra *Biblioteca* para conocer la tradición mítica de Heracles o Heródoto con *Historia* para conocer el relato semilegendario de Coleo de Samos a *Tartessos* junto a autores conocedores del desarrollo de la Península Ibérica por la Antigüedad como Robert Knapp (1986), a él se le suman Francisco Sánchez Jiménez (2006) o Jorge Martínez-Pinna (2006) que describen las fundaciones de héroe grecolatino junto al camino que seguiría la vía Heraclea.

Me gustaría exponer, por último, las motivaciones personales de este trabajo. Por una parte, el interés que siempre he tenido por la Historia Antigua así como por la mitología grecorromana. A ello se le suma cómo estos relatos fantásticos se trasladan cerca de la Península Ibérica y más concretamente cerca de donde vivo como, por ejemplo, la tradición fundacional de Sagunto por parte de Heracles. Además, es muy interesante analizar cómo la navegación griega llegó hasta el extremo occidental del Mediterráneo y la visión que tenían estas gentes de la Península como un lugar mágico, inaccesible e, incluso, exótico. De este modo y de manera simbólica, el héroe grecolatino, forma parte de algunas zonas de nuestra geografía como las Columnas de Hércules, lugar donde finalizaba el mundo conocido en la Antigüedad o *oikoumene*. Personalmente, debo añadir que fue a raíz de una clase de una asignatura del grado, "Patrimonio histórico de la Hispania romana", en la que analizamos un texto de Gómez Espelosín que narraba la imagen mítica de la Península Ibérica lo que me hizo hacer este trabajo y en la que me llamó la atención la mezcla de

fantasía y magia que se tenía en la Antigüedad de la Península. A esto se le suma el hecho de cómo la tradición de exploración naval griega llevó a desembarcar a los focos a las lejanas costas ibéricas.



## 2) Fuentes griegas referidas a la Península Ibérica

En primer lugar, un trabajo de estas características debe hacer referencia a las fuentes griegas que han descrito la Península Ibérica a lo largo de toda la Antigüedad clásica desde las primeras descripciones por parte de Heródoto hasta trabajos más completos de la mano de Estrabón. De este modo, quiero mostrar la evolución de la visión que tenían los griegos de la Península y cómo pasó de unas narraciones acerca de un mundo desconocido y mítico a unas descripciones fiables y conocidas de la Península.

Una problemática que subyace dentro de las fuentes griegas que describen la Península Ibérica es el hecho de que tratan de relatos de más de mil años, con una cantidad muy heterogénea de autores y con una diversidad de géneros como son el poético, el histórico, el geográfico, el cómico, etc. (Ferrer Albelda, 1996). Es este motivo, el que dificulta la labor de establecer una división de estas fuentes, aunque hay una serie de autores griegos que destacan sobre los demás dentro de estas descripciones como pueden ser Heródoto, Polibio y Estrabón.

En las obras de Hecateo y Heródoto se entremezclan historia y mitología basándose en historias de navegantes y especulaciones imaginativas. Los testimonios de Hecateo (s. IV a. C.), procedentes de Esteban de Bizancio, hablan de diversos *etnhei* (pueblos) y *póleis* (ciudades). Estos pueblos serían *Tartessos*, separados de los demás por las Columnas de Hércules; los Elbestios, los Iberos y los Mastienos (Cruz Andreotti, 1995; 2004; Ferrer Albelda, 1996).

Herodoto (s. V a. C.), atribuye a los confines del mundo a *Gades* y a fenómenos maravillosos como puede ser el territorio de *Tartessos* como un lugar de gran riqueza y de gran hospitalidad con los griegos así como la navegación de Coleo de Samos. Todos estos relatos míticos van a estar muy vinculados con la expansión focea por el Mediterráneo occidental. Es interesante la diferenciación que establece entre *Iberia* y *Tartessos* ya que, según este autor, los ríos *Tartessos* e *Iber* limitan estos dos territorios, este último río podría ser el Júcar o el Ebro (Cruz Andreotti, 1995; 2004; Ferrer Albelda, 1996). Estas narraciones se encuentran en el libro IV de su obra *Historia*, en el que a través de la descripción de la colonización de Cirene se nos introducen un conjunto de historias vinculadas a la Península como son las de Coleo, *Tartessos* y las Columnas de Hércules, por otra parte, trata también el mito de Heracles y Gerión en *Eritría* (Heródoto, *Hist.* IV, 8, 152).

Por su parte, los comediantes áticos Eupolis y Aristófanes (s. V a. C.) describen una famosa salsa de pescado así como de una industria salazones en *Gadir* (Ferrer Albelda, 1996).

En el siglo IV a. C. encontramos diversidad de perspectivas en lo que respecta a la geografía

centrada sobre todo en el sur peninsular como centro de actividad comercial de fenicios, púnicos y griegos.

Los autores como Teopompo, Eforo o Pseudo-Escílax, se dedican a realizar descripciones de las actividades comerciales de fenicios, púnicos y griegos. En los que se destaca la fórmula literaria del periplo para estas narraciones. Por lo que respecta a Teopompo (s IV a. C.) sitúa la ciudad de *Massía* (Mastia) en un emplazamiento diferente a la zona que ocupaba *Tartessos*. Por su parte, Eforo (s. IV a.C), destacado compilador de autores anteriores como Hercateo y Heródoto, usa la fórmula del periplo para describir todos los asentamientos fenicios encontrados en la Península con especial atención a la ciudad de *Calatus* la cual se encontraría habitada por etíopes. Sumado a ello, se centra en la búsqueda de cultos a Heracles más allá de las Columnas de Hércules, llegando a considerar un conjunto de piedras en un espacio bien definido para considerarlo como un templo dedicado al héroe grecolatino. Pseudo Escílax, (s IV a. C.) usa la fórmula del periplo, del mismo modo que Eforo, hace un retrato de las costas del sur de la Península Ibérica haciendo referencias a las islas de *Gades*. Hace alusión a las Columnas de Hércules y de la existencia de mercados cartagineses más allá de estas (Cruz Andreotti, 1995; Ferrer Albelda, 1996).

Posterior a la Segunda Guerra Púnica, se encuentra la figura destacada de Polibio, historiador megalopolitano el cual detalla la Península Ibérica bajo dominio romano tras la victoria de estos frente a los cartagineses. Junto a este autor, el geógrafo Escímio de Quíos, del siglo II a. C., el cual da una nueva visión a las fuentes que le precedieron. Este autor se dedica a compilar lo realizado por autores anteriores, en su versión encontramos pasajes míticos en donde la ciudad *Eritría* se encontraba habitada por etíopes y rebaños de bueyes. Por otro lado, cuando menciona la ciudad tiria de *Gadira*, describe a monstruos marinos junto a la existencia de *Tartessos*, a dos días de navegación de dicha ciudad (Ferrer Albelda, 1996).

Antes de adentrarme en la visión de Polibio, me gustaría destacar como se dedicó tanto él como Éforo a la descripción y la ampliación de las fronteras del mundo conocido. Con ello, la Península Ibérica queda dividida en una zona sur que comprende las Columnas de Hércules y *Tartessos*, la *Iberia* costera y el interior céltico donde sólo encontramos historias etnográficas de los pueblos que allí habitan (Cruz Andreotti, 1995: 55).

Por su parte, Polibio (s. II a. C.), cronista de las campañas romanas en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica, muestra una imagen vinculada a la conquista y victoria romana. Describe las posesiones cartaginesas en todo el Mediterráneo y, con ello, todas las que se encontraban en la Península. Éstas últimas serán el pretexto que desencadenará la contienda entre Roma y Cartago. Se destaca, en su obra, un gran conocimiento costero peninsular desde las



Columnas de Hércules hasta los Pirineos, los emplazamientos de *Tartessos* y *Mastia* al sudeste de Iberia. En lo que respecta a la etnografía, diferencia entre Iberos, en la costa y Celtíberos en el interior. Más allá de Celtiberia es un lugar ignoto para este autor. Estas descripciones de estos pueblos, se mejoran tras la conquista romana y suma a los anteriormente mencionados lusitanos y turdetanos. Asimismo, destaca la diferenciación entre la civilización en las zonas conquistadas frente la barbarie de aquellos lugares aún no conquistados por Roma. Su contribución geográfica es la ubicación de los ríos Tajo, Betis y Guadiana. En el aspecto cultural, busca revalorizar la tradición anterior griega para que a través de esta se legitime el poder romano. Muestra de ello es el traslado de tradiciones míticas y héroes como Heracles en un nuevo papel como civilizador de las nuevas fundaciones romanas como *Carteia* (Cruz Andreotti, 1995; 2004; Ferrer Albelda, 1996). En estos relatos se busca dar una continuidad entre un pasado heroico y la llegada de Roma, ejemplo de ello, sería *Gades* como fundación hercúlea lo que significó dotarle de un gran prestigio socioeconómico (Cruz Andreotti, 1995: 61-62). Es destacable en su libro X de su obra *Historias*, el episodio en el que se describe el asedio de *Cartago Nova*, donde se busca ensalzar constantemente la figura del general Publio Cornelio Escipión durante la invasión romana de esta ciudad cartaginesa. En ella se referencia tanto la zona en la que estaba ubicada la ciudad y los elementos más importantes de la urbe como el palacio dedicado a Asdrúbal. Además, se une el hecho de estar realizado desde el punto de vista romano y dónde cataloga de traidores a los celtíberos tras su alianza con los púnicos (Polibio, *Hist. X*, 2-20).

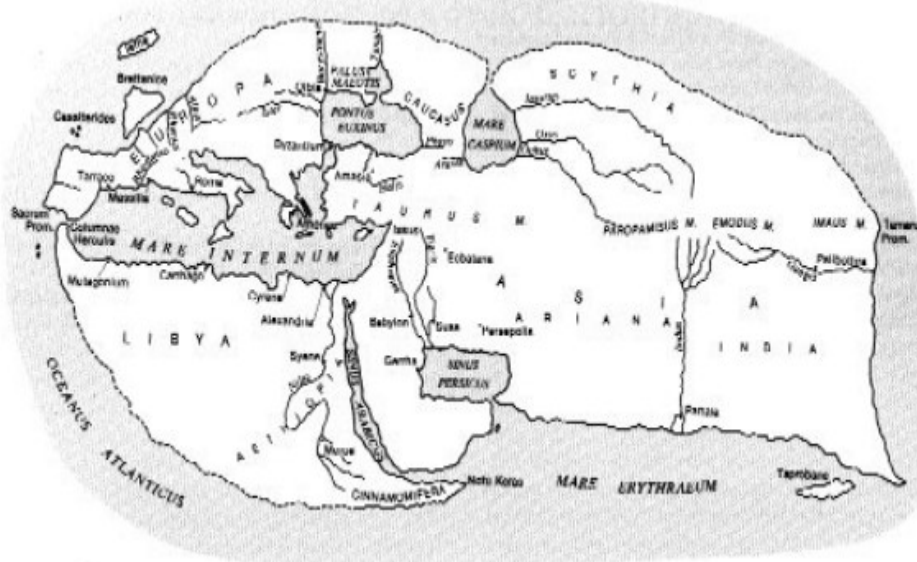
Tanto Polibio como Estrabón describen una Península ya conocida en la que se busca fundamentalmente dar una continuidad entre el pasado helenístico y un presente romano en el que el dominio de estos últimos sobre la Península Ibérica necesita establecer unas costumbres, tradiciones, creencias y mitos que significan la llegada de la civilización a los pueblos ibéricos (Cruz Andreotti, 1995: 59-60).

Para Dionisio de Halicarnaso (s. I a. C.), Heracles fue un precedente a la conquista romana, así el ganado de Gerión fue el gran ejército que capitaneado por el héroe grecolatino, funda ciudades y atrae la civilización a aquellos lugares que acaban de formar parte de Roma (Cruz Andreotti, 1995).

Diodoro de Sicilia (s. I a. C.), en su obra *Biblioteca* realiza un compendio de la historia universal romana. Se dedica a describir la Segunda Guerra Púnica en Sicilia en la que destaca de la presencia de soldados íberos en las filas cartaginesas. Es destacable el hecho de que se nos alude a las minas hispanas para el sustento de las tropas púnicas así como la hostilidad que tienen los cartagineses hacia los navíos extranjeros que se acercaban a las costas del sur de la actual Andalucía. Con ello, el autor quiere mostrar el sometimiento al que estaban expuestos los íberos.

Del mismo modo que Dionisio de Halicarnaso, ve a Heracles como héroe civilizador paralelamente a la expansión romana y, a raíz de esto, se crean espacios sagrados a través de sus templos como el que se encuentra en *Gades* (Cruz Andreotti, 1995; Ferrer Albelda, 1996).

Mención aparte merece Estrabón (s. I d. C.), el cual nunca pisó la Península Ibérica pero sí recogió toda la documentación de su época sobre *Iberia*. En el libro tercero de su obra *Geografía*, describe toda la península meridional y costera donde se produce la conquista romana completa en esta zona. En su obra se ve la evolución de ser la periferia del mundo griego occidental al reconocimiento total con la llegada de Roma, de esta forma, se estructura de manera definitiva estas fronteras del mundo habitado en la Antigüedad. Resulta interesante el contraste entre como muestra la civilización en la zona costera, ya conocida, y el conocimiento de los indígenas allí habitan, como los bastetanos y su ciudad *Carteia*.



Mapa 1.El mundo conocido según Estrabón (Bunbury,1959: 238).

Por contra, se describe a la barbarie de los indígenas que se asientan en la cornisa cantábrica a los que considera muy belicosos. Por otra parte, en el apartado cartográfico, establece una línea de costa bien definida así como una descripción orográfica, climática e hidrográfica que va empeorando cada vez que nos va esbozando el interior de la península. Sumado a esto, dibuja un mapa en el que se perfila una línea de costa y gran cantidad de accidentes geográficos en el interior. En opinión de Cruz Andreotti: «Estrabón alcanza el equilibrio perfecto entre el peso de la tradición, su proyección geográfica y la realidad en un mundo plenamente dominado, y más cuando ello se inscribe dentro de un modelo teórico de geografía global (...) que configuran un determinado nivel de civilización en su evolución» (Cruz Andreotti, 1995: 66-67). Siguiendo con este autor, se muestra la fuente más completa de la Península Ibérica en la Antigüedad y recupera la proyección

mitológica para construir un pasado civilizador que legitime la presencia romana en Hispania. Tras Estrabón desaparece el interés especulativo de la península para dejar únicamente unos restos toponímicos, del mismo modo que desaparece su concepción periférica y poseedora de relatos fantásticos (Cruz Andreotti, 1995). Como aspecto anecdótico, será Estrabón el que le dotará del apelativo de "piel de toro" a la Península Ibérica «Pues Iberia se parece a una piel de buey desplegada en longitud de occidente a oriente (las partes delanteras hacia el este) y en extensión de norte a sur» (Estrabón, *Geograf.*, III, 1-4). A lo largo de su tercer libro dedicado a la Península Ibérica, Estrabón describe la totalidad de las especificidades geográficas que conforman el territorio, las áreas de la Bética y Lusitania, la zona costera e interior peninsular y las islas que se encuentran en las proximidades de *Iberia*, es decir, *Gades* y las Islas Baleares. (Estrabón, *Geograf.*, III).



### **3) La sociedad griega en época arcaica (siglos VIII – V a. C.)**

En este capítulo, pretendo establecer el marco teórico en torno a todo lo que representa la presencia griega en el Mediterráneo. En el primer apartado, describiré el modelo de las *póleis* y cómo éste ha repercutido en las nuevas fundaciones griegas por el Mediterráneo. Además, trataré de explicar cómo estas nuevas fundaciones se fundamentan en los problemas de las metrópolis griegas (superpoblación, falta o mal reparto de tierras y el peligro persa). Seguidamente, haré una pequeña introducción a la expansión griega por el mar. De este modo, describiré el proceso de fundación de nuevas *póleis* en el extremo Occidente y la diferenciación entre los tres tipos de asentamientos griegos: la *apoikia*, el *emporion* y la *klerouchia*.

#### **3.1. La organización social griega. Las ciudades estado o *póleis* griegas.**

El sistema de vertebración sociopolítico del mundo griego durante la época Arcaica es la *polis*. En este apartado se describe cómo este sistema de organización inicia el expansionismo griego por el Mediterráneo teniendo en cuenta, además, que las nuevas fundaciones se producen a través de estas ciudades-estado.

Según Bengtson, la iniciativa expansionista griega estaba fundamentada en las *póleis* griegas y en ciertos grupos sociales que en ella se encontraban. Este hecho, tuvo un efecto en el Occidente mediterráneo ya que se trasladó el mismo modelo político y de ciudad-estado en estos nuevos lugares acabados de conocer por los griegos (Bengtson, 1986: 60). De esta forma de organización sociopolítica que supone la *polis*, destaca eminentemente su carácter urbano. Era el lugar donde se reunían en asamblea los miembros de la comunidad y, por tanto, el lugar de expresión del poder. Resulta interesante destacar también, que el poder político se encontraba en el ágora o el espacio central ya que se situaba la tumba del héroe fundador (Gómez Espelósín, 1998). De este modo, se unía de manera intrínseca el origen mítico de la nueva fundación y del héroe fundador. Con ello se establecía un lazo sentimental entre la *polis* de origen y el nuevo asentamiento griego. Así el proceso de formación de la ciudad necesitaba de un pasado mítico y de las hazañas de héroes para la legitimación del asentamiento griego. Este proceso iniciado en las metrópolis griegas se trasladó a sus asentamientos en el Mediterráneo occidental (Plácido Suárez, 1989: 44).

Esta unión simbólica entre metrópoli y nueva fundación se puede ver también en la veneración a los mismos dioses. Como, por ejemplo, la diosa jónica Ártemis Efesia que fue adorada por los focios que transmitieron este culto a los massaliotas y, más adelante; del mismo modo; los massaliotas hicieron lo propio tras fundar la *Palaiapolis* de Sant Martí d'Empúries (Domínguez

Monedero, 2006b; Morel, 2006).

Por otro lado, la *polis* no sólo contaba con un espacio urbano destinado al ejercicio del poder. Es reseñable, también, el espacio periférico que abarcaba la *chora*, la cual, estaba destinada a los campos de cultivo adyacentes a la *polis*. De este modo, el conjunto de ciudad y campo era la originalidad de la *polis* griega (Gómez Espelosín, 1998: 50). Otros autores como Ruíz de Arbulo (1992) dan otras definiciones al concepto de *chora* como territorio. Por una parte se podría designar como el territorio perteneciente de una ciudad o bien como la zona de dominio de una *polis* con respecto a territorio y poblados indígenas.

Otro rasgo a tener en cuenta que apunta el historiador Bengtson (1986: 53) es el carácter cerrado de la *polis* debido a lo limitado del territorio que abarca siendo la primera idea de estado en la historia de Occidente. A ello se suma la unión jurídica entre la ciudad y el territorio adyacente, aunque en la *polis* se encontraba la vida política y religiosa de la ciudad. De este modo, la ciudad adquirió mayor importancia sobre el campo siendo donde se desarrollaron las decisiones de importancia vinculada con el gobierno de la ciudad.

Para sintetizar una definición cerrada de lo que es la *polis* griega en época Arcaica, estaría determinada por la aparición de estructuras políticas que controlan un territorio bien delimitado que, normalmente, son suficientes para la subsistencia de sus habitantes y que, incluso, llegan a generar excedentes para comerciar con otras ciudades (Domínguez Monedero, 2006a: 311).

Asimismo, la *polis* establece la idea de civilización dentro del mundo griego, ya que según Aristóteles el ser humano es un *zoon politikon*, es decir, que es un animal político. Con ello, el filósofo griego analiza al ser humano como aquel ser que forma parte de la *polis* y del gobierno de la ciudad. Todo esto es lo que le civiliza, fuera de la *polis*, es un salvaje o un bárbaro (*Arist. Pol.* 384- 322; Bengtson, 1986).

Es interesante la opinión de Domínguez Monedero (1991) cuando describe que la presencia griega en el Mediterráneo forma parte del desarrollo de las ciudades-estado o *polis* como elemento del desarrollo político griego. Pues a través de los problemas de la *polis* se inicia el expansionismo griego y, además, se continúa el modelo de *polis* griega en las nuevas fundaciones griegas por el Mediterráneo.

En lo que respecta a la expansión griega y las fundaciones de *polis* es interesante esclarecer que la fundación de estas ciudades por el Mediterráneo viene dada con un modelo diferente a la conquista militar. Esta expansión y fundación de las ciudades por el mar vienen dadas por las diferentes necesidades de las personas que vivían en la metrópoli de buscar nuevas formas de vida

para subsanar los problemas de su lugar de origen (Domínguez Monedero, 1991). Muestra de ello sería, por ejemplo, la huida de las *póleis* de la Jonia debido a la presión de los persas y para el sostenimiento del modelo político griego. Así, desde la Península de Anatolia al encontrarse ante la amenaza persa (s VI a.C.) para su supervivencia se optó por el expansionismo por el mar para mantener estas ciudades-estado libres de las presiones externas (Domínguez Monedero, 1991: 325).

Como síntesis de este apartado, desde el siglo VIII a. C hasta el siglo II a. C, a través del marco de la *polis*, se organizó el mundo griego pues al emigrar y expandirse se iban a fundar nuevas ciudades-estado (Domínguez Monedero, 1991). Como defiende Bengtson (1986), el modelo de estado en la época Arcaica y de la *apoikia* griega se fundamentó en la *polis*, siendo su modelo político-social, su idioma y su cultura lo que les diferenciaba de los bárbaros que vivían en esos lejanos lugares respecto a su patria griega.

### 3.2. La expansión griega por el mar

Tras explicar la importancia socio-política de las polis griegas, he creído oportuno establecer una terminología adecuada relacionada con la expansión griega por el Mediterráneo. Es importante, dado que no se trata realmente de una colonización como entendemos en la actualidad y hay que tener unos cuantos matices en cuenta para su comprensión.

Así, la misma idea de colonización en época Arcaica es incorrecta y confusa ya hay que tener en cuenta que el término de "colonia", es una traducción inexacta de lo que realmente significaba en lengua griega. La palabra para designar estas nuevas fundaciones en griego es *apoikia*, que vendría a significar el traslado del hogar, de la casa u *oikos* a otro entorno distinto (Domínguez Monedero, 1991). Siguiendo con la búsqueda de un término para designar adecuadamente este proceso, es preferible utilizar otras expresiones como las que proponen Gómez Espelosín (1991) como es "expansión" o Plácido Suárez (1991), con la locución "presencia griega". Asimismo, Gómez Espelosín (1998) ha analizado el significado etimológico de la palabra *apoikia* la cual sería más bien un traslado del hogar de una parte de la población griega que no una colonización como entendemos en la actualidad. Estas nuevas fundaciones se mantuvieron soberanas e independientes de la polis de origen (Bengtson, 1986; Gómez Espelosín, 1998):

«No parece el calificativo de «colonización griega» para denominar este fenómeno resulte el más adecuado. Los propios griegos designaron a estas nuevas fundaciones con el término *apoikia*, que implica más el traslado de la casa o otro lugar que esa relación de dependencia que lleva implícito el término «colonia». Cada una de las nuevas comunidades mantenía además su independencia y autonomía respecto a la vieja metrópoli, a la que sólo se mantenía unida mediante vínculos de carácter sentimental o religioso» (Gómez Espelosín, 1998: 51).

Otro aspecto a tener en cuenta es el vínculo entre la nueva fundación y las polis ya que se trataba más bien de una unión sentimental y religiosa. Así, por ejemplo, una muestra de ello es la figura del *archegetes*, el dios protector de la nueva fundación. Los cultos que había en la *apoikia* y la metrópoli eran los mismos y se podían establecer también una conexión duradera de carácter político-religioso. Se trataba, entonces, de una unión simbólica en la cual en estas relaciones además de establecerse un culto a los mismos dioses, se producía una especie de mudanza de costumbres como el sistema de calendario, el nombre de magistrados, etc. de la metrópoli al nuevo establecimiento (Barceló, 2001; Bengtson, 1986).

De forma previa a la fundación de la *apoikia*, se elegía un fundador (*oikistés*), un líder dentro de la expedición que se encargara de todo lo relativo a los nuevos pobladores: dar los lotes de tierras, encargarse de financiar el viaje, etc. y poseía el poder total sobre la expedición. Asimismo, este *oikistés* era de origen aristocrático y tras su fallecimiento era divinizado dentro de la nueva fundación y se le otorgaba honores de héroe (Bengtson, 1991; Domínguez Monedero, 2006a; Espelosín, 1998). Así, por ejemplo, conocemos una de las funciones del *oikistés* a partir del *Acuerdo de los Fundadores* de la polis de Cirene en la que éste se deberá de encargarse de velar por la igualdad de todos los nuevos pobladores, incluso de aquellos enviados forzosamente, a la hora de la creación del nuevo establecimiento griego (Domínguez Monedero, 2006a).

Otro aspecto a tener en cuenta en el proceso expansionista griego es el papel del oráculo de Delfos que era el encargado de legitimar la expedición haciendo que los dioses les fueran favorables. De este modo, era necesaria la consulta al oráculo de Delfos para cualquier emigración. Con ello, se convirtió Delfos en el centro coordinador del expansionismo griego (Barceló, 2001: 37). En el santuario de Apolo en Delfos, se encontraba un oráculo que tras aspirar unos gases que salían del suelo y masticar un poco de laurel, entraba en trance y decía una serie de palabras ininteligibles que eran intepretables, de tal forma, que se daban unas predicciones ambiguas para que se realizara la empresa de manera correcta. Sumado a esta ambigüedad de los vaticinios se unía que en Delfos se acumuló con el paso del tiempo un conjunto de noticias e informaciones de todo tipo muy útiles para los navegantes griegos (Gómez Espelosín, 1998).

Este movimiento expansionista de las polis griegas por el Mediterráneo y el Mar Negro es conocido con el nombre de "Segunda Colonización", ya que se entiende como la "Primera Colonización" como el traslado de población griega a las costas jonias. Pese a este dato dentro de la historiografía tradicional, este trabajo sigue defendiendo el término "presencia" o "expansión" griega por los mares y los términos tanto *emporion* como *apoikia* para las nuevas fundaciones griegas. Aunque resulta interesante para el TFG dejar claro que este no fue el primer movimiento de



población y creación de ciudades dentro del "mundo griego" y que no era la primera vez que se daba una navegación enfocada a buscar emplazamientos donde establecerse así como la creación de nuevas polis (Bengston, 1989; Requena Jiménez, 2005).

En este apartado también pretendo diferenciar la tipología de asentamientos dentro de las nuevas fundaciones griegas, por una parte encontramos la *klerouchía*, es decir, establecimientos de ciudadanos atenienses los cuales recibirán un lote de tierras (*kleros*) a expensas de la comunidad autóctona y que tomará importancia sobre los siglos V y IV a.C., pero no encontramos en el Mediterráneo occidental *klerouchíai*. Por contra sí que se ha demostrado la presencia a lo largo de la Península Ibérica, y por ello le dedicaré una explicación con mayor profundidad, de emplazamientos tipo *emporion*, es decir asentamiento de carácter comercial y la *apoikia*, una nueva polis que se basaba en atraer población de las superpoblada metrópoli y dotarles de lotes de tierras (Barceló, 2001; Domínguez Monedero, 2006a; Hansen, 2006; Jiménez Requena, 2005).

En lo que respecta al significado de la palabra *emporion* vendría a significar *puerto comercial*. Asimismo, dentro del significado de *emporion* encontramos dos tipologías según establece Hansen (2006). Por una parte, se trataría de un elemento que forma parte de la polis o *apoikia* situado en el puerto, destinado al comercio de fuera de la polis en donde se almacenan, entran y salen bienes de la ciudad a otros puertos. Por contra, el ágora sería el comercio local de la ciudad que estaría bien delimitado y cercano a un *horreum* o granero para el almacenaje de materias primas. Tanto el *emporion* como el ágora forman dos partes bien diferenciadas dentro de la polis (Hansen, 2006: 4).

Por otra parte, debemos entender el *emporion* como asentamiento comercial, el cual no forma parte de una polis sino que se trata de un asentamiento alejado de la metrópolis y que se encuentra en una situación de dependencia con ésta. En este caso, el *emporion* sería un asentamiento y no una parte cerrada de la ciudad. Se trataba más bien de una comunidad de comerciantes asentada en un puesto comercial a diferencia de la *apoikia* que sería una polis en ultramar (Hansen, 2006: 4).

Recapitulando las ideas de Hansen (2006) se define una *apoikia* como una polis agraria la cual se busca absorber población de origen de la metrópoli frente al *emporion* que es un mero puesto comercial dependiente de una polis griega. Así, hay una tendencia en describir los emplazamientos destinados a la agricultura como *apoikia* mientras que los establecimientos comerciales serán llamados emporiones. Por otro lado, mientras que las *apoikia* están organizadas como una polis, por su parte, los emporiones a diferencia de las *apoikia* no siguen el mismo modelo de las ciudades-estado griegas (Hansen, 2006: 32).

El comercio fue un atractivo económico muy importante dentro del mundo griego ya que

estableceían *emporion* para ponerse en contacto con otras civilizaciones. Así, el autor Martin (1974) estableció una diferenciación entre *emporion* como una ciudad sin explotación destinada fundamentalmente al comercio frente a la *apoikia*, la cual sería una ciudad fortificada con un territorio bajo su dominio que explotaban o *chora*. Es el caso, por ejemplo de los focos y *Tartessos* que comentaré a lo largo del quinto capítulo en el apartado dedicado al viaje de Coleo de Samos hasta Tartessos. Es por esta razón que encontramos restos de cerámica ática en *Emporion* que seguramente sería intercambiado por cereales o metales. Por este motivo las fuentes clásicas hablan de una serie de emporiones griegos en todo lo largo de la costa mediterránea hasta Huelva, zona en la que se situaría la civilización tartésica. Algunos de estas fundaciones serían *Rhode*, *Emporion*, *Akra Leuké*, *Hemeroskopion*, *Mainake*; de los cuales sólo los dos primeros han sido demostrados arqueológicamente como fundaciones griegas (Alvar, 2008; Domínguez Monedero, 2006b; Hansen, 2006; Martin, 1974; Plácido Suárez y otros, 1991).

Rouillard (1991) establece tres tipos de establecimientos griegos: el primero, es un establecimiento el cual tiene más comercio que manufacturas, por ejemplo *Mainake*. El segundo tipo, sería uno en el que manufacturas y comercio son ambas activas pero se establece una separación de la *polis* griega y la nativa, el caso de *Emporion* sería un claro ejemplo de este tipo de asentamiento. Por último, aquellos establecimientos sin una actividad comercial significativa, ejemplos de ello serían *Hemeroskopeion* y *Rhode*. De este modo, encontramos una complejidad dentro de las nuevas fundaciones griegas por el Mediterráneo e, incluso, una diversificación dentro de los puestos comerciales griegos como es el caso de *Emporion* o *Mainake*.

Tipo de establecimiento griego	Utilidad de la nueva fundación	Ejemplo de asentamiento
<i>Apoikia</i>	Busca la absorción de población proveniente de la metrópoli y dota a dicha población de lotes de tierras. Se encuentra amurallado y tiene una serie de tierras que domina o <i>chora</i> .	<i>Massalia</i>
<i>Emporion</i>	<u>Tipo 1</u> : Comercial por encima de manufacturas.	<i>Mainake</i>
	<u>Tipo 2</u> : Se realizan tanto manufacturas como comercio. Se establece una separación entre la polis griega y la indígena.	<i>Emporion</i> (Empúries)
	<u>Tipo 3</u> : Poca actividad comercial.	<i>Hemeroskopeion</i> y <i>Rhode</i>

Tabla 1. Tipología de asentamientos griegos en el Mediterráneo occidental según Rouillard (1991) y Martin (1974).  
Elaboración propia.

A continuación, trataré de explicar con las causas que propiciaron el expansionismo griego por el mar. La cita del historiador Pedro Barceló, «en el curso de la formación del mapa político griego (siglos VIII- VI a.C.), la expansión de las *polis* o de las sociedades tribales (*ethne*) se efectúa -salvo

excepciones- mirando a la tierra, de espaldas al mar» (Barceló, 2008: 135) y pues sintetiza de forma muy adecuada todas las circunstancias de la expansión griega por el Mediterráneo. Como he tratado de describir a lo largo del capítulo el exilio de la *polis* de origen a la nueva fundación sucede debido a un crecimiento demográfico, una escasez de tierras en la que una gran población desposeídos de tierras. Aún más cuando llegaban historias de marinos que hicieron riquezas en sus viajes por el mar como el caso de Coleo de Samos y el territorio de *Tartessos*. A todo ello se sumaba el empeño de echarse a la mar (Boardman, 1975; Gómez Espelosín, 1998).

Una motivación principal para el fenómeno de creación de la *apoikia* griega es el "hambre de tierras" que llevó a la creación de nuevas fundaciones, nuevas *polis* para poner en funcionamiento explotaciones agrícolas de forma intensiva. Es por esta razón que encontramos monedas que hacen alusión a la fertilidad y a determinados productos agrícolas (Barceló, 2008; Boardman, 1975; Domínguez Monedero, 1998). Según el historiador Domínguez Monedero (1991) describe una situación problemática con la mala distribución de las tierras y no tanto de escasez de las mismas.

Junto al problema de las tierras, en las que los individuos se encontraban desposeídos de éstas o teniéndolas sufrían problemas de subsistencia, se suma el problema de sequías o hambrunas. Se une, también, el problema surgido a partir de las *polis* como es el aumento demográfico que empeoró la situación antes mencionada en lo que respecta en torno a los problemas de tierras. Así, este problema de la superpoblación griega, tiene una fundamentación dentro de la *polis*. Para ello debemos remitirnos al testimonio de Hesíodo quien aconseja limitar el número de hijos a uno (Bengston, 1986; Boardman, 1975; Domínguez Monedero, 1991).

Otra de las motivaciones que impulsaron el afán expansionista de los griegos, sobre todo a los griegos situados en la costa occidental de la península de Anatolia como los foceos o los teos, fue el peligro que surgió sobre el siglo VI a. C. de civilizaciones beligerantes como los persas. Esta fue otra de las causas que motivaron la expansión por otros lugares del mar Negro o el Mediterráneo así como el extremo Occidente como el sur de la actual Francia y el norte de la Península Ibérica (Barceló, 1991; Boardman, 1975; Domínguez Monedero, 1991). Como dice Domínguez Monedero (1991):

«Por lo que se refiere a los motivos para colonizar, aunque podamos aceptar que existe una carencia de tierras o una mala distribución de las mismas, es probable que una de las causas de esto proceda de las presiones que potentes estados indígenas están ejerciendo sobre esos territorios ya desde el siglo VII a.C, sobre todo los lidios y, a partir de mediados del siglo VI, los persas» (Domínguez Monedero, 1991: 323).

Otro aspecto importante que señala Boardman (1975) es la importancia del comercio para el

establecimiento de nuevos asentamientos griegos en el Occidente. La elección del lugar debía estar fundamentado en la posibilidad de comerciar con otras civilizaciones. Muestra de ello serán las historias que venían del Lejano Occidente y que describían un pueblo rico en plata como fue *Tartessos*. Sin duda, el interés por las riquezas que se encontraban en otros territorios fomentó la presencia griega en el occidente Mediterráneo.

Resumiendo, la expansión griega por el Mediterráneo tiene una vinculación con los problemas sucedidos en tierra firme y en las polis como son el aumento demográfico, la mala distribución de las tierras y las amenazas que tenían las ciudades-estado griegas situadas en la costa occidental de la península de Anatolia.

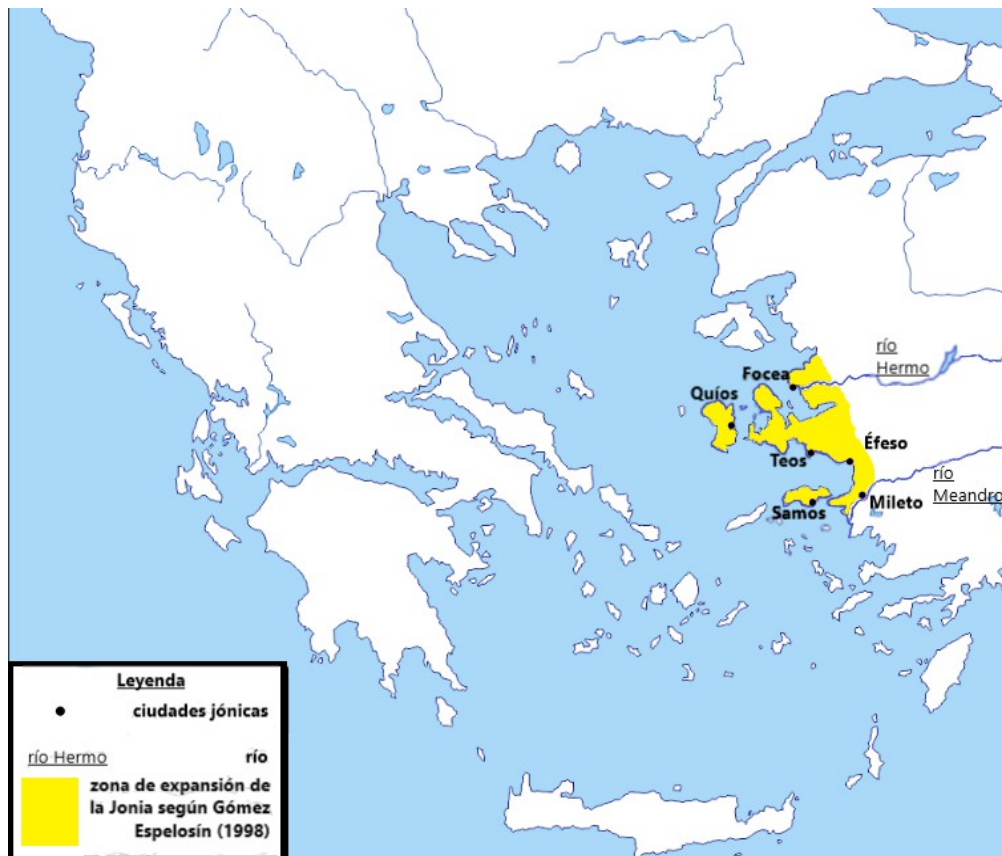
## **4) La presencia griega en el Mediterráneo occidental**

En este capítulo trataré de exponer en primer lugar el papel de Focea, en la Jonia; enclavada en la costa occidental de la península de Anatolia. Su situación geográfica permite entender algunas de las causas de su presencia en el Mediterráneo occidental, el contacto con los persas y el interés comercial que les supuso *Tartessos*. Por otra parte, he querido describir la presencia focea en el Mediterráneo occidental poniendo especial atención en qué es y qué no es un emplazamiento griego a través de la arqueología. Este hecho hace que sólo encontremos dos fundaciones griegas en la Península Ibérica como son *Rhode* y *Emporion*, esta última dependiente de la *polis* de *Massalia*. En la última parte del capítulo, analizaré el asentamiento de *Emporion* como ejemplo de fundación focea.

### **4.1. Situación geográfica de Focea en la Jonia y causas de su presencia en el Lejano Occidente**

Los primeros que realizaron fundaciones por el suroeste de la actual Francia y el noreste de la Península Ibérica fueron los foceos. Este pueblo, fundó una *apoikia* llamada *Massalia*, la cual, estableció un puesto comercial llamado *Emporion*, en las actuales costas gerundenses.

Para empezar, describiré la metrópolis de Focea, enclavada en la Jonia, Asia Menor. Se encuentra en un lugar cuyas aguas están bañadas por el mar Egeo, en el área norte del golfo de Esmirna entre el valle de Hermos (Gómez Espelosín, 1998; Morel, 2006). Cabe destacar que éste es el lugar de nacimiento de la filosofía con pensadores como Tales de Mileto. Focea se hallaba cercana a las rutas comerciales orientales. No debemos olvidar que se trata de la región que inició el comercio y la "presencia griega" por todo el Mediterráneo y, en concreto, por el Mediterráneo occidental. Gómez Espelosín (1998: 82) describe la Jonia como una región situada en el centro de la costa de Asia Menor, en la que durante la época Oscura se estableció una población de los valles fértiles que se encontraban entre el río Hermo y Menadro. En la Jonia se disponen diez ciudades las cuales se encontraban situadas de la siguiente forma de norte a sur a lo largo de la costa Focea: Esmirna, Clazómenas, Eritras, Teos, Lebedos, Colofón, Éfeso, Priene, Minute y Mileto. Sumadas a estas diez ciudades se encontraban dos más situadas en dos islas frente a sus costas en las que se encontraban las ciudades de Quíos y Samos.



Mapa 2. Extensión y polis más importantes de la Jonia según la descripción de Gómez Espelosín (1998: 82). Elaboración propia.

Otro rasgo a tener en cuenta es el contacto con otras culturas como son, en un principio los lidios, y más adelante los persas.

Tras conocer la situación geográfica de la metrópoli griega de Focea, a continuación, explicaré la expansión que tuvo en el Mediterráneo occidental. Para ello, describiré las causas que propiciaron esta salida de población hacia unas tierras tan lejanas, como son el contacto con lidios y persas, la tardanza en el proceso expansionista y el interés comercial que suscitaba *Tartessos*. Así, la caída de Focea ante los persas significó un gran movimiento de población huyendo de dicha metrópoli hacia las nuevas fundaciones en el extremo Occidente (Gómez Espelosín, 1998; Domínguez Monedero, 2006).

Otra causa de la expansión de Focea es la tardanza en llevarla a cabo, ya que mientras en las otras zonas de presencia griega se dio desde el siglo VIII o VII a.C., el proceso expansionista foceo no se llevó a cabo hasta bien entrado el siglo VI a.C. Es por este motivo, que los foceos les quedó por establecerse en lugares donde otros griegos no habían estado como el lejano Occidente (Morel, 2006).

Otro hecho que resulta interesante, fue el atractivo que vieron los foceos en la Península Ibérica

relacionada con la riquezas que conocían de *Tartessos*, en la actual Huelva a través de pequeños emporiones, para comerciar con ellos. Así, encontramos material griego en el sur de Península desde el siglo VIII a.C., en el área de lo que antaño comprendía *Tartessos* (Huelva, Guadalhorce, Almuñecar, etc.). De este modo, se puede entender la magnitud de las historias acerca de las riquezas y metales como la plata del reino de Argantonio y los viajes de Coleo de Samos que calaron con mucha fuerza en la mentalidad focea (Domínguez Monedero, 2006b). Durante el apogeo de relaciones comerciales con *Tartessos* se establecieron diversos emporiones, para facilitar los intercambios comerciales (Domínguez Monedero, 2006b: 442). Así, los contactos y relaciones comerciales con el monarca tartésico, según Heródoto, conllevaron grandes beneficios a los foceos como el pago de las murallas de su ciudad. Es por este motivo que el amurallamiento de las ciudades tuvo gran importancia dentro de las nuevas fundaciones foceas por el Mediterráneo occidental (Domínguez Monedero, 2006b). Como apunta Morel (2006: 399) estas construcciones fueron una estructura simbólica.

Para terminar este apartado quiero explicar que la presencia griega en el Levante pudo tener sus orígenes en una ruta de comunicación focea hasta *Tartessos*. Para ello, se usaron rutas entre el este y el oeste mediterráneos fosilizadas en topónimos con sufijos en "-oussa" sobre los siglos VIII y VII a.C. Aunque al parecer encontramos foceos en Huelva desde algo antes y *Massalia* es fundada sobre el 600 a.C.. El atractivo comercial para los griegos que supone *Tartessos* pudo ser la causa de que los foceos establecieran puertos de comercio en la Península como Ampurias para comerciar con ellos. Primero, se establecieron en Sant Martí d'Empúries (la *Palaiapolis*) y más tarde fundando la Neápolis y, de este modo, consolidando la polis de *Emporion* (Domínguez Monedero, 2006b; Plácido Suárez, 1991).

#### **4.2. La presencia Focea en el Lejano Occidente: arqueología, fundaciones y fin de la presencia griega**

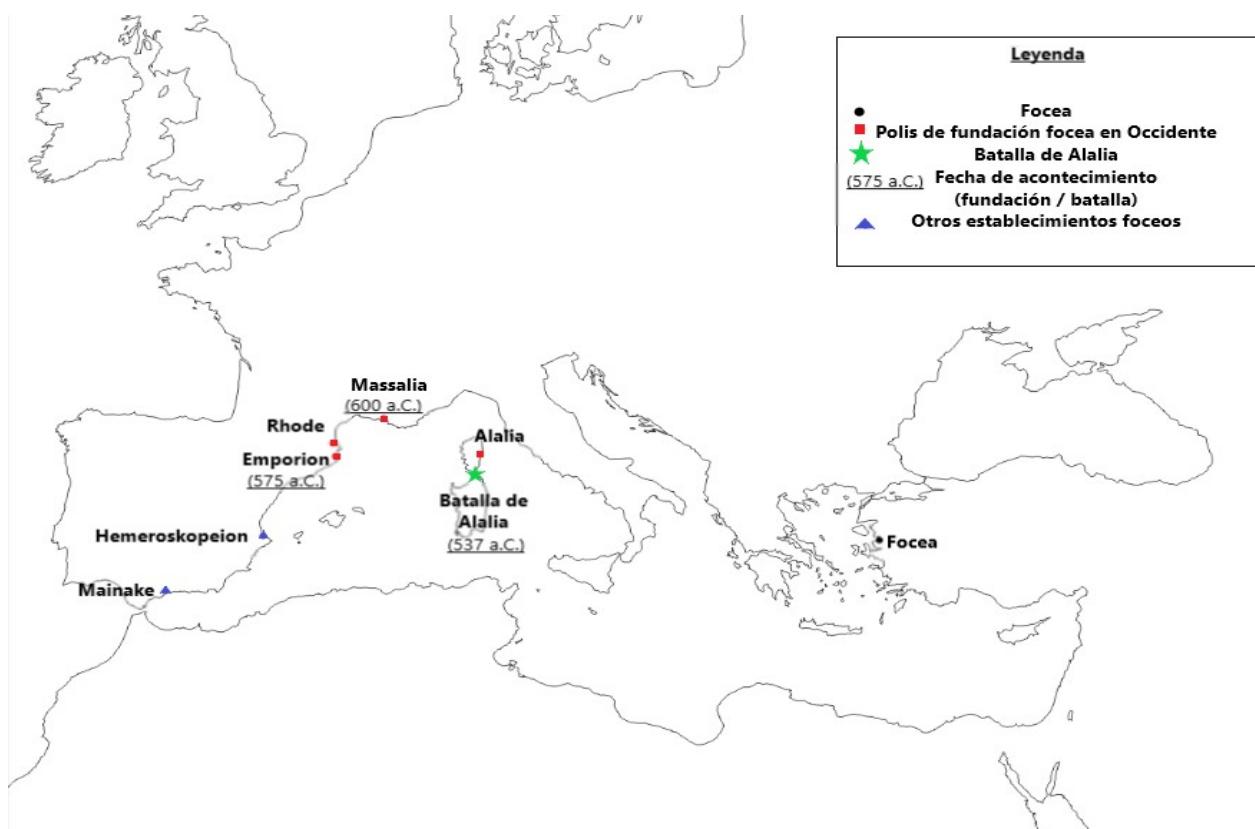
Este apartado lo dedicaré a describir la expansión que desarrollaron los foceos por el Mediterráneo occidental poniendo especial interés en la *apoikia* de *Massalia* y en su establecimiento comercial más importante, *Emporion*.

Consideraciones históricas, filológicas y arqueológicas cuestionan la presencia griega en España al sur de Ampurias, mientras otras posturas pretenden acomodar la visión tradicional con evidencias arqueológicas. Según las fuentes clásicas, encontramos mencionados diversos establecimientos griegos en Occidente por todo el levante de la Península Ibérica como *Mainake* o *Hemeroskopeion*. La problemática radica en la falta de evidencias arqueológicas para considerar dichos asentamientos

griegos como verdaderas apoikías o emporiones. Una explicación podría ser el hecho de tratarse de establecimientos fenicios o indígenas traducidos al griego que serían frecuentados por estos, de hecho, según Alvar (2008) lo realmente importante es saber diferenciar entre las fundaciones que realmente son griegas y las ciudades que llevan un nombre griego. Otra explicación podría ser la existencia de puntos de amarre y de descanso a lo largo del litoral mediterráneo desde la *apoikia* de *Massalia* hasta *Tartessos*, cuyo comercio atrajo a los foceos a la Península Ibérica. Ruíz Arbulo (1992) ha interpretado que todos esos puertos griegos o fenicios en la costa mediterránea desde la actual Francia hasta Huelva se relacionaría con un tráfico de cabotaje, es decir de puertos colindantes (Alvar, 2008; Plácido Suárez y otros, 1991; Ruíz de Arbulo, 1992).

Es importante resaltar que, a diferencia de otras regiones mediterráneas que tuvieron asentamientos griegos, en la Península Ibérica sólo encontramos dos apoikías como son *Emporion* y *Rhode*. En el resto de la Península la presencia griega se dio en comunidades que realizaban establecimientos temporales. Por ese motivo se lleva defendiendo a lo largo de este trabajo la terminología "presencia" frente al la expresión "colonización".

Así, hay una problemática en torno a este tipo de asentamientos ya que *Mainake* no se sabe si es un asentamiento griego o el nombre griego de un asentamiento fenicio o nativo. Otro caso, como el de *Hemeroskopeion* no ha sido identificado con total certeza (Domínguez Monedero, 2006b).



Mapa 3. Algunas fundaciones focesas importantes por el Mediterráneo Occidental (Alvar, 2008; Domínguez Monedero, 2006b; Morel, 2006; Plácido Suárez y otros, 1991). Elaboración propia.



La arqueología ha confirmado la existencia de restos en la *Palaiapolis* y una Neápolis en la localidad de Empúries, Girona. La *Palaiapolis* se encuentra en el islote de Sant Martí y fue un puerto franco para indígenas, foceos, etruscos y fenicios hasta que los foceos se consiguieron hacer con el control de la zona a través de la fundación de *Massalia* en el 600 a. C. Respecto a la Neápolis<sup>1</sup> se fundó en el 575 a. C. un establecimiento permanente en tierra firme junto al poblado indígena de *Indike* con el que mantuvo relaciones comerciales. El nombre de la nueva fundación fue *Emporion*, lo que demuestra la función económica del emplazamiento. De este modo, pasó de un lugar de tránsito a un establecimiento comercial (Plácido Suárez, 1991).

Junto a los restos arqueológicos de *Rhode* y *Emporion*, encontramos monedas únicamente de estas ciudades. En cuanto a *Hemeroskopeion* y *Maniake* sólo tenemos testimonios de las fuentes escritas. Los testimonios numismáticos refuerzan la idea de que no habían más asentamientos griegos por debajo de *Emporion* (García-Bellido, 2013).



Imagen 1. Moneda de *Emporion* sobre el siglo III a.C. (García-Bellido, 2013).

Esta imagen es un claro ejemplo de una moneda ampuritana del siglo III a. C. en la que aparece en el reverso la figura de pegaso con la leyenda EM(N)ΠΙΟΠΙΤΩΝ en la parte inferior (García-Bellido, 2013: 121-122).

Por su parte, *Massalia* fue un asentamiento griego que se encuentra a 43 km al este del Ródano y cuya extensión máxima llegó a unas 50 ha. La *apoikia* massaliota, como se ha mencionado en este trabajo, es la que da el pistoletazo de salida a un conjunto de nuevas fundaciones por el Mediterráneo occidental para ampliar sus aventuras comerciales. Tanto *Massalia* como *Emporion* se encuentran muy cercanos a emplazamientos indígenas como Saint-Blaise o Ullastret respectivamente. De este modo, se establecieron unos lazos culturales y económicos entre *Emporion* y el asentamiento indígena de Ullastret (Morel, 2006: 376).

Asimismo, la religiosidad de la *polis* de Focea resulta muy interesante a la hora de analizar las diosas y las veneraciones de las nuevas fundaciones en el extremo Occidente. En el caso de Focea

---

<sup>1</sup> Este término fue aplicado a principios del siglo XX por el arqueólogo Puig i Cadafalch para denominar este nuevo asentamiento tras el crecimiento de la ciudad.

se venera a la diosa Ártemis Efesia como el resto de las polis griegas que se encontraban en la Jonia. Cuando los foceos se establecieron en el Mediterráneo occidental llevaron consigo el culto a esta diosa. Así, como he comentado a lo largo del capítulo, se mantiene una relación simbólica entre las nuevas fundaciones y la metrópoli ya que tanto *Emporion* como su vecina *Rhode* practicaron el culto a la Ártemis Efesia lo que es un indicio de que, seguramente, fueran establecidos por los massaliotas (Domínguez Monedero, 2006b; Morel, 2006).

En definitiva, el siglo VI a. C. significó un gran avance en la fundación de establecimientos griegos en el Mediterráneo occidental. Por contra, en la segunda mitad del siglo ocurrieron una serie de desastres para los foceos. La decadencia de este sistema expansionista griego por Occidente se dio en primer lugar con la captura de Focea en el año 545 a. C. por parte de los persas. Sumado a ello, la batalla de Alalia en 540 a. C., en la que se unieron etruscos y cartagineses, significó la victoria del entente etrusco-cartaginés frente al griego (Morel, 2006).

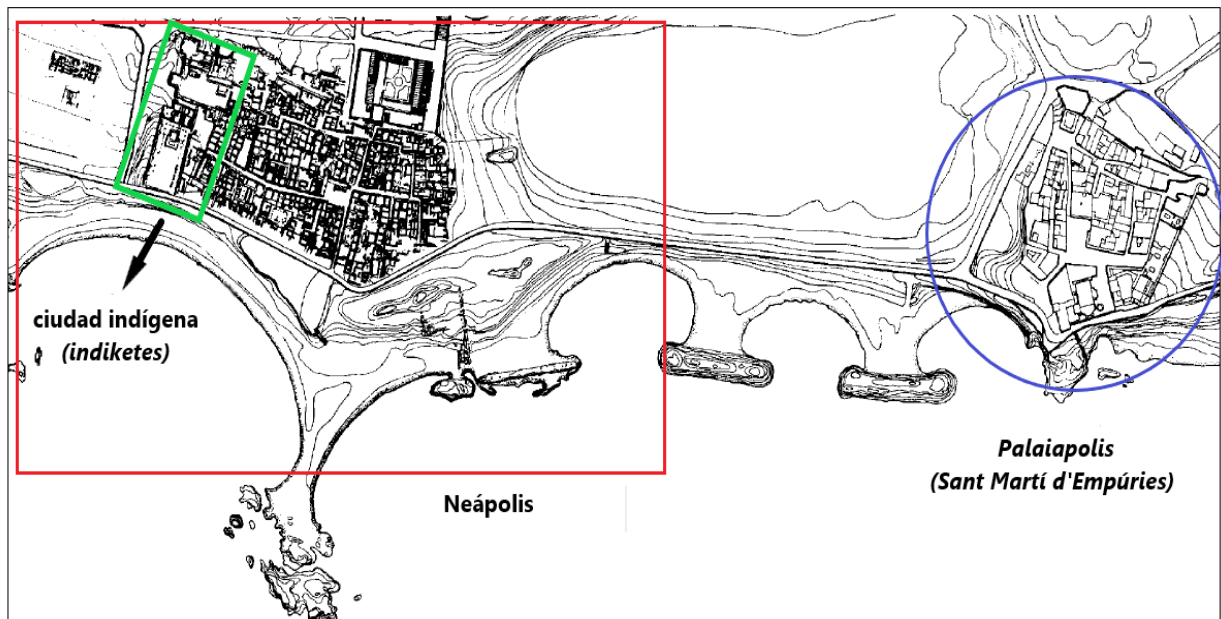
Tras la caída de Focea ante los persas las importaciones de *Tartessos* descendieron considerablemente, coincidiendo este hecho con la muerte de Argantonio. Sobre esta fecha, también se expandió urbanísticamente *Emporion*, cambiando el asentamiento de la isla de Sant Martí d'Empúries al continente. Así, aumentó la presencia griega en el Mediterráneo occidental y la actividad comercial de *Emporion* (Morel, 2006).

La captura de Focea por parte de los persas en el 545 a. C. convirtió a *Massalia* en la nueva metrópoli de las fundaciones foceas (Morel, 2006: 399).

La caída de Focea se tradujo en la llegada de población huyendo de la metrópoli. Con esta derrota, se acababa el dominio foceo de Alalia aunque se mantuvo población focea allí viviendo. La batalla de Alalia significó el fin de la presencia griega en el Mediterráneo occidental (Gómez Espelósín, 1998; Domínguez Monedero, 2006b).

### **4.3. Emporion: una fundación griega en el noreste peninsular**

Tras haber descrito anteriormente la expansión focea por el Mediterráneo occidental, ahora me voy a centrar en un modelo de puesto comercial que posteriormente evolucionaría a polis griega como es el caso de *Emporion*. Esta fundación fue la más importante de la Península Ibérica por su importancia en la ruta comercial entre *Massalia* y *Tartessos*.



Plano 1. *Emporion*: la *Palaiapolis* al norte, al sur, la Neápolis en cuya parte más meridional encontramos la zona indígena dentro de las murallas (Domínguez Monedero, 2006b: 475). Modificado por Nicolás Gil Ramón.

Para describir esta ciudad me gustaría empezar con una cita de Estrabón al respecto de esta fundación:

«[Emporion] Ésta es una fundación de los masaliotas, que dista unos cuarenta estadios del Pirineo y de los límites de Iberia con la Céltica. También toda esta región es próspera y dotada de buenos puertos. Allí se encuentra también Rode, un establecimiento de los emporitanos (aunque algunos afirman que es una fundación de los rodios); y allí y en Emporion veneran a la Artemisa efesia, pero expondremos la causa en la parte de nuestra parte de nuestra obra relativa a Masalia. Los emporitanos habitaban antes una islita situada delante de la costa, que en la actualidad se denomina Ciudad Vieja; pero ahora viven en el continente. Emporion es una ciudad doble, separada por una muralla: anteriormente había tenido refugio como vecinos a algunos de los indicetas, quienes, aunque tenían su propia forma de gobierno por razones de seguridad desearon sin embargo tener en común con los griegos un recinto amurallado, y éste estaba dividido en dos, delimitado en medio por una muralla; pero con el tiempo convergieron hacia la misma organización política, una mezcla de las leyes bárbaras y griegas, como ha sucedido también en otros muchos lugares» (Estrabón, *Geograf.*, III, 4, 8).

En lo que respecta a la topografía, *Emporion* se encontraba en una pequeña colina en la costa en la parte sur del golfo de Rosas, entre los antiguos cauces de los ríos Ter y Fluviá. Este asentamiento se encontraba al norte de la colina del Montgrí de unos 300 m de altura, que se alzaba sobre una gran llanura aluvial ocupada por una marisma en las que se encontraban grandes estanques de aguas remansadas (Ruíz de Arbulo, 1992).

Por su parte, Estrabón explica que se trata de una fundación massaliota que mantiene las tradiciones focas como el culto a la Ártemis Efesia. La ciudad en primer lugar se establece en una isla que en la actualidad se encuentra unida a la península denominada Sant Martí d'Empúries que

recibió el nombre de *Palaiapolis*, con restos del 600 a. C. (Domínguez Monedero, 2006b).

«*Emporion* fue fundada por los mismos focenses desde *Massalia* poco después del 600 a.C. Su mismo nombre es claramente indicativo de la naturaleza comercial del emplazamiento. Primero, se establecieron sobre una isla frente a la costa hasta que con el paso del tiempo se trasladaron a ella y erigieron una ciudad en la que habitaba una comunidad mixta de griegos e indígenas de la región. El caso de *Emporion* respresenta un buen ejemplo de las complejas relaciones que era preciso mantener con los indígenas de la zona a la hora de conseguir un emplazamiento favorable y próspero desde un punto de vista comercial» (Gómez Espelosín, 1998: 65-66)

Posteriormente, en el 550 a. C. se desarrolló una ciudad nueva; un nuevo asentamiento que se amuralló de forma rectangular y donde convivían tanto indígenas como focos formando una dipolis. De este modo, Ampurias tuvo una fisionomía urbana, formada por un rectángulo fortificado cuyo perímetro era de 500 m aproximadamente. En el sur se encontraban los espacios públicos mientras que aquellos lugares destinados a los domésticos e industriales se situaban en la zona del puerto (Plácido Suárez y otros, 1991). Domínguez Monedero describe la necesidad de esta nueva fundación para mantener relaciones comerciales con *Tartessos* ya que en la primera mitad del siglo VI a. C. era imprescindible la creación de establecimientos en lugares estratégicos para el descanso de los navegantes por estos viajes tan largos (Domínguez Monedero, 2006b: 476). A ello se le suma el hecho de que se empezara a acuñar monedas en el siglo VI a.C. y la llegada de población de la metrópoli que huía tras ser capturada por los persas. Este aumento demográfico y comercial hará que *Emporion* tenga una época de esplendor (Ruíz de Arbulo, 2016).

Estos lugares serían usados como asentamientos comerciales con la población nativa en la que a cambio de cerámica ática se intercambiaría por metales y sobretodo grano ya que *Emporion* estaba situada cerca de un lugar de marismas idónea para el cultivo cerealístico (Ruíz de Arbulo, 2016).

En lo que respecta a este momento inicial, *Emporion* sería un puesto comercial donde descansarían viajeros de sus largos viajes y se dedicarían a comerciar con la población indígena y foces. Se encuentra, bajo la influencia de la metrópoli que la ha fundado, *Massalia*, de la que dependería tanto política como económicamente y que recibiría magistrados massalios. Es importante tener en cuenta que esta influencia se mantendrá siempre aunque poco a poco se irá difuminando tras la constitución de la Neápolis y la acuñación de moneda lo que cambiará el estatus de un simple *emporion* a una *polis* (Plácido Suárez y otros, 1991; Ruíz de Arbulo, 2016). De este modo, a mediados del siglo VI a. C. la ciudad continuó expandiéndose por el sur y en la que se construyó a mediados del siglo V a. C. una muralla en la que se unían una serie de santuarios a *Emporion* además de un pequeño asentamiento indígena de *indiketes*. Así, acabó tomando la

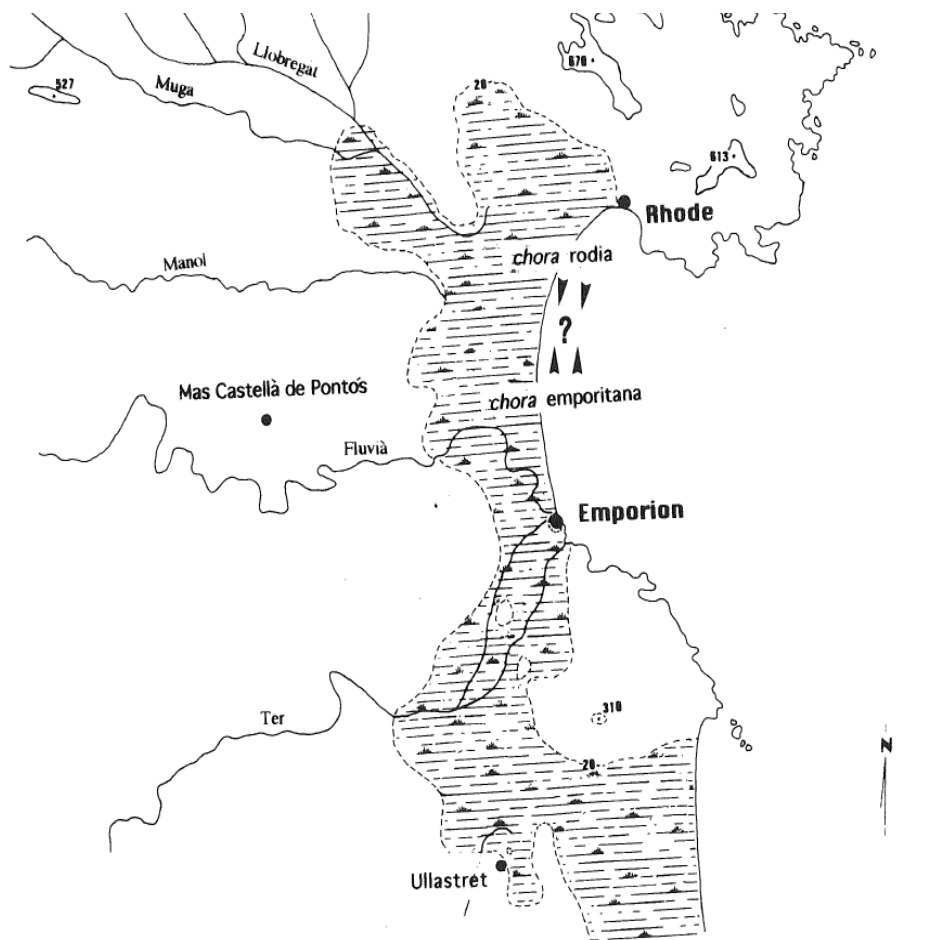
estructura de una *apoikia* (Domínguez Monedero, 2006b: 447). En este sentido Tito Livio expresa lo siguiente:

«Todavía en aquella época Emporias estaba formada por dos poblaciones separadas por una muralla. Una estaba habitada por los griegos oriundos de Focea como los masilienses, y la otra por hispanos. Pero la parte griega, que daba al mar, tenía una muralla cuyo perímetro no llegaba en total a los cuatrocientos pasos, mientras que la muralla de los hispanos, más alejada del mar, tenía una circunferencia de tres mil pasos» (Tito Livio, *Ab urbe condita*, XXXIV, 9, 1-3).

Dentro de la Neápolis, en la parte de la ciudad griega, encontramos un ágora donde se desarrollaba el mercado y la vida política de la *polis*. Por otra parte, en la parte indígena, se encuentra un templo dedicado a *Asklepios* pegado a la muralla de planta cuadrangular junto a otro templo a *Serapis* (Ruíz de Arbulo, 1994).

Resulta interesante comprobar como la imagen de la Neápolis que muestra Estrabón de una ciudad doble entre foceos e *indiketes* choca bastante con el mero puesto comercial que representaba la *Palaiapolis* de Sant Martí d'Empúries. Así, podemos decir que la Neápolis se trata de una verdadera polis griega con una *chora* o territorio dependiente (Ruíz de Arbulo, 1992).

Tras conocer la evolución de *Emporion* de un enclave comercial a un *apoikia*, a continuación describiré la *chora* ampuritana. La *chora* era el territorio que envolvía a la nueva fundación griega y en el que se asentaban diferentes *oppida* indígenas. Los indígenas que ocupaban la *chora* de *Emporion* eran los *indiketes*, los cuales tenían en esta zona el poblado de Ullastret. Este asentamiento indígena, se ha creído que podía tratarse de un *phourion*, un fortín dependiente del establecimiento griego. Esto es debido a que la *chora* ampurdanesa se encuentra plagada de "campos de silos" utilizados para la conservación del lino y los cereales que allí se producían para, posteriormente, ser exportados. De este modo, *Emporion*, tenía una producción agraria que exportaba en ultramar a otros puestos comerciales dispersados por el Mediterráneo (Ruíz de Arbulo, 1992).



Plano 2. Chora de Emporion prerromana en la que se puede observar la zona de marismas ampuritana, los ríos Ter y Fluvià desembocando en la ciudad, la cercanía de oppidas ibéricas como Ullastret así como la cercanía de la polis de Rhode (Ruíz de Arbulo, 1992: 65).

La *chora* ampuritana producía fundamentalmente grano. Este grano era el pilar del comercio marítimo del Mediterráneo por toda la Antigüedad, y era intercambiado por cerámica ática. Esta cerámica era de gran calidad y estaba ligada al consumo de vino, el cual era muy importante para los simposios. De este modo, como expresa Ruíz de Arbulo *Emporion* redistribuía productos a través de las relaciones comerciales que ahí se realizaban:

«Grano y cerámica ática eran productos ofertados al mercado mediterráneo sin necesidad de imaginar comerciantes ni clientes fijos. Un mercader fenicio de Aiboshim podía comprar en Emporion un cargamento de grano, pagándolo con cerámica ática, vino griego, aceite ebusitano o perfumes africanos» (Ruíz de Arbulo, 1992: 68).

## 5) El papel del mito dentro de la expansión griega por el Mediterráneo

En el apartado anterior he querido mostrar cómo se desarrolló la expansión griega en la Península Ibérica. A continuación, trataré de describir en qué consistían los mitos y cómo éstos cambiaron la visión de los lugares desconocidos del extremo Occidente e influyeron en la presencia griega por el Mediterráneo.

Gómez Espelosín (1998) define el mito como un relato tradicional de carácter oral que trataba sobre las preocupaciones e instituciones sociales griegas. En estas historias se encuentran elementos fantásticos, brutales, ideales e históricos que sirvieron para dar una explicación general del mundo y de las sociedades humanas. Toda la cultura griega se encuentra impregnada por los mitos, con ello se consigue que una comunidad se identifique a través del mito con la *polis* de origen. De este modo, el mito forma parte importante de la mentalidad griega de la época ya que la realidad presente está sustentada en referencias y modelos del pasado. Así, la cultura griega se basa en la imagen de un pasado mítico que se le ha dado a estos nuevos territorios griegos (Plácido Suárez, 1991).

De este forma, el propio desconocimiento del extremo Occidente dentro del mundo griego dio pie a especulaciones y fantasías que formaron una visión irreal de estos lugares en los que se mezcla misterio y fascinación. Por este motivo, se dieron las circunstancias idóneas para que se trasladaran una serie de historias fantásticas y, con ellas, se dieran a conocer estos nuevos lugares ignotos a través de héroes míticos y sus hazañas. Así, el historiador jonio Heródoto registra relatos acerca de la civilización tartésica y su rey Argantonio mientras que el mitógrafo Apolodoro narra las aventuras de Heracles en la Península Ibérica (Gómez Espelosín y otros, 1995).

Para los griegos, el extremo Occidente significó un lugar nuevo y sin historia donde podían asentarse todos aquellos relatos que, reformulados en este momento histórico, podían establecerse en estos nuevos lugares. Una cuestión fundamental de estos emplazamientos fue el hecho de que no tuvieran una tradición mítica vinculada como sucedía con Oriente y Grecia (Gómez Espelosín y otros, 1995: 79).

En el mundo antiguo existen antiguas tradiciones legendarias vinculadas con pueblos griegos como son los héroes aqueos que huían de la guerra de Troya y llegaban a la Península Ibérica, me estoy refiriendo al ciclo de mitos y leyendas que forman parte de los *nostoi*, es decir, aquellos héroes que lucharon en la guerra de Troya y que volvían a casa. A través de estos relatos se dotó de historia a los extremos más occidentales del Mediterráneo como ocurre con los periplos de héroes troyanos. Un ejemplo de esto sería la supuesta fundación de *Olisipo*, la actual ciudad de Lisboa, por

el *oikistés* mítico Odiseo en su vuelta a casa de la guerra de Troya (Alvar, 2008: 40). La incorporación de estas historias, que tienen una base más literaria que real, fue de gran importancia para la inclusión de nuevos lugares desconocidos al otro extremo del Mediterráneo dentro de la mentalidad griega. Sin embargo, hay que tener cuidado con las afirmaciones vinculadas con los relatos míticos ya que sin un apoyo arqueológico e histórico que ratifique dichas historias no se les puede conceder verosimilitud (Plácido Suárez y otros, 1991).

A medida que se realizó la expansión griega en época arcaica por el Mediterráneo, se amplió el conocimiento del Lejano Occidente lo que llevó a una tradición histórica de héroes y otros mitos. Esto es debido a que estos nuevos emplazamientos eran unos ambientes idóneos para la ubicación de estos relatos. Con ello, se conseguía el establecimiento de una unión entre la metrópoli griega y el nuevo asentamiento peninsular haciendo que este pasado glorioso fuera aceptado por ambas ciudades (Alvar, 2008: 40-41).

Con el recurso del mito y la fantasía, se consiguió describir dentro de la mentalidad griega una serie de lugares inexplorados y lejanos por medio de las fuentes procedentes de los relatos de viajeros o de la poesía épica. Más aún, cuando a través de estas historias, a las regiones limítrofes se les otorgaba una serie de cualidades especiales dentro de la cosmovisión griega para que tuvieran una mezcla de fascinación y miedo, esto se debe, al conjunto de seres que allí vivían y de las hazañas que en ellas se realizaban (Gómez Espelosín y otros, 1995). Por lo tanto, en estas partes del mundo sólo los héroes eran capaces de aventurarse y poder superar todas aquellas pruebas o seres fantásticos que se encontraban por aquellos lugares.

Es por este motivo que las historias que provenían de viajes remotos semireales, fueran el impulso para que muchos griegos se lanzaran al mar en época Arcaica iniciando, de este modo, el expansionismo griego por el Mediterráneo occidental. De esta forma, el recuerdo de estos viajes míticos de navegantes como Coleo anima a las fundaciones de apoikías y emporiones por parte de las polis griegas para conseguir nuevas tierras de cultivo para la población y nuevas rutas comerciales (Plácido Suárez, 1989: 43-44).

Por otro lado, se da un proceso en el que el mito se hace historia y, dentro de la mentalidad griega, se dan por reales un pasado de viajes fantásticos y héroes que fundan y civilizan los nuevos emplazamientos donde se asientan los griegos como ocurre con la Península Ibérica (Plácido Suárez, 1989).

Por otro lado, hay que mencionar la situación geográfica de la Península Ibérica, en los límites de la *oikoumene* o fin del mundo habitado conocido por los griegos ya que de esta manera se



entiende el porqué de estos relatos míticos de viajes a civilizaciones fantásticas y héroes que se enfrentan a monstruos.

Alrededor de la periferia del mundo habitado conocido por los griegos, el llamado *oikoumene*, se ha ido elaborando una geografía mítica donde limitan una serie de pueblos fantásticos como los hiperbóreos o etíopes y seres monstruosos como Gerión o las gorgonas. Esto es debido a que esta *oikoumene* se encuentra lejos del mundo civilizado griego y da pie a la formación de un espacio propicio para una realidad mítica. Esta presencia griega en el Occidente da una imagen geográfica en la que chocan aspectos mágicos y reales (Cruz Andreotti, 1995; Martínez-Pinna, 2006). En este sentido Gras lo expresa lo siguiente:

«La imagen que los griegos del período arcaico tenían del Mediterráneo(...) era un espacio cerrado en el centro de la *ecúmene*, a cuyas orillas se desarrollaba toda la civilización. Para la comprensión y conocimiento de dicho mar, era indispensable contar con hitos geográficos como promontorios o islotes, que sirvieran de referencia en la navegación. Dichos lugares se revistieron, pues, de un carácter sagrado y se poblaron de altares y santuarios como el (...) de *Melkart* en Cádiz. Entre estos hitos destacaron, de manera especial, aquellos que marcaban los límites o umbrales de ese mar, el Bósforo en oriente y el estrecho de Gibraltar, el verdadero *Finis Terrae* de Occidente» (Gras, 1999: 24-26).

Estos relatos fantásticos se han focalizado, fundamentalmente, en el sur peninsular (*Tartessos*, Coleo de Samos, Heracles). El establecimiento de las Columnas de Hércules, hizo que allí se iniciara una geografía mítica ya que este accidente geográfico era el que delimitaba el mundo conocido, y posteriormente, estas historias se expandieron por el resto de la Península Ibérica. El héroe grecolatino Heracles tras vencer a Gerión, establece la civilización en *Iberia* y ordena el mundo a la vez que se realiza la expansión griega en el Mediterráneo occidental. De ahí que encontremos un templo dedicado a *Melkart* en el cual también se rinde advocación a *Heracles* en cuanto avanza la expansión greco-fenicia por la Península. De este modo, la Península deja de ser un lugar difuso y se integra en el mundo griego. Así, *Gades* y *Tartessos* se convierten en *Eritría* y el lugar de pasto del ganado de Gerión respectivamente en el relato de décimo trabajo de Heracles (Cruz Andreotti, 1995: 48).

### **5.1. El viaje semilegendario de Coleo de Samos hasta Tartessos**

Un buen ejemplo de estas realidades fantásticas sería el viaje que describe Heródoto de un navegante llamado Coleo de Samos cuya teórica llegada a *Tartessos* coincide con su proximidad a la fundación de la *polis* de *Cirene* sobre el 630 a.C. Junto a este relato, se narran también los contactos entre los foceos y el rey tartésico Argantonio (Gómez Espelosín, 1993; González De Canales Cerisola, 1999). Sean reales o no, estas historias tienen una significación dentro de la

historia griega de contactos entre los griegos de Asia Menor y las civilizaciones del conocido como Lejano Occidente. De esta forma se muestra que el mito y la historia se mezclan confundiendo durante los inicios de la presencia griega por el Mediterráneo occidental.

Para Gómez Espelosín, la motivación de la navegación de Coleo para traspasar las Columnas de Hércules y llegar hasta el mítico reino de *Tartessos*, era la existencia de un mercado muy jugoso para los griegos aún por explotar. Según el relato de Heródoto, Coleo fue un pionero junto a los focos en el descubrimiento del Lejano Occidente (Gómez Espelosín, 1993: 160-161).

Esta historia del navegante samio Coleo forma parte de una serie de relatos vinculados con el extremo Occidente, como algunas de las aventuras de Heracles. La función de estas historias no es otra que integrar en el mundo griego unas regiones hasta entonces desconocidas, además de dar a entender una serie de contactos ente focos y los tartessios en la Península Ibérica (Bengtson, 1986; Gómez Espelosín, 1993; 1998; Morel, 2006).

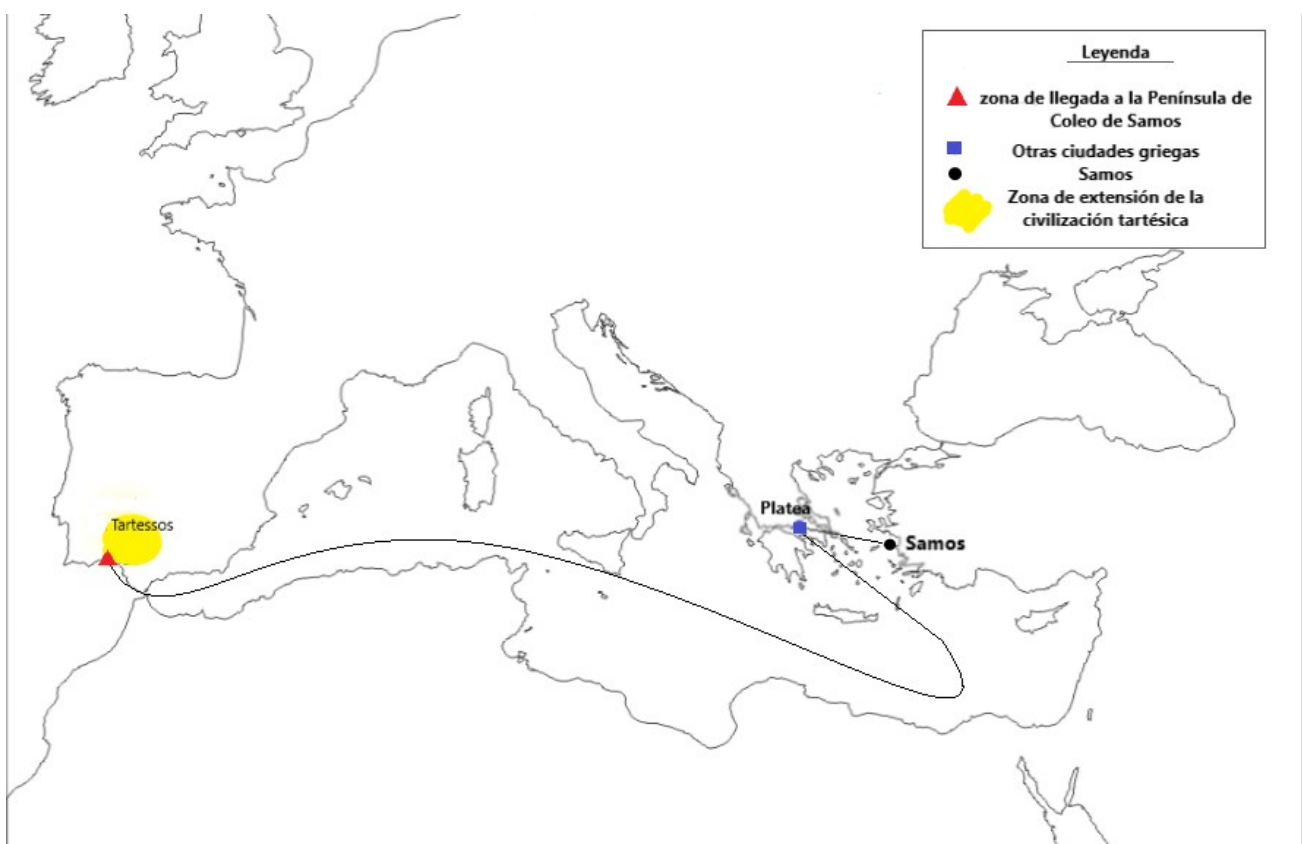
Una peculiaridad de este relato es que se encuentra a mitad camino de la realidad y de la fantasía. Lo podemos encontrar dentro de la obra de Herodoto (*Hist.* IV, 152) que, tras narrar la fundación de *Cirene*, relata la historia de Coleo y los tartessios de la siguiente manera:

Poco después, sin embargo, una nave samia -cuyo patrón era Coleo-, que navegaba con rumbo a Egipto, se desvió de su ruta y arribó a la citada Platea. Entonces los samios, al enterarse por boca de Corobio de toda la historia, le dejaron provisiones para un año. Acto seguido, los samios partieron de la isla y se hicieron a la mar ansiosos por llegar a Egipto, pero se vieron desviados de su ruta por causa del viento de levante. Y como el aire no amainó, atravesaron las Columnas de Heracles y, bajo el amparo divino, llegaron a Tarteso. Por aquel entonces ese emporio comercial estaba sin explotar, de manera que, a su regreso a la patria, los samios, con el producto de su flete, obtuvieron, que nosotros sepamos positivamente, muchos más beneficios que cualquier otro griego -después eso sí, del egineta Sótrato, hijo de Laodamante; pues con este último no puede rivalizar nadie. Los samios aportaron el diezmo de sus ganancias- seis talentos- y mandaron hacer una vasija de bronce, del tipo de las cráteras argólicas, alrededor de la cual hay unas cabezas de grifos en relieve. Esa vasija la consagraron en el Hereo sobre un pedestal compuesto por tres colosos de bronce de siete codos, hincados en hinojos. Este episodio por cierto, fue el origen remoto de los sólidos lazos de amistad que cireneos y tereos entablaron con los samios (Heródoto, *Hist.* IV, 152).

Con este viaje de carácter individual que menciona el historiador griego, se produce un contacto con *Tartessos* que acabará dando lugar a una serie de relaciones comerciales entre los tartessios y las ciudades jonias (Plácido Suárez y otros, 1991). Es interesante lo que quieren mostrar estas referencias de la presencia griega en el Occidente a través de los relatos de Heródoto con la fundación de *Cirene* y de la navegación de Coleo de Samos hacia *Tartessos*. De este modo, muestra

esta civilización como un *emporion* sin explotar del cual los jonios buscaban sacar beneficio económico a través del comercio (Domínguez Monedero, 2006b). En opinión de Domínguez Monedero (2006b: 434), la base de la historia de Coleo es real ya que relata una supremacía samia y jonia en sus relaciones con el Lejano Occidente. Aunque algunos cambios en el siglo VII a. C. finalizaron con la presencia samia favoreciendo a otros jonios como los focenses.

En este contexto hay que situar la figura de Argantonio, rey de los *Tartessos* el cual mantiene contacto con los foceos. Este hecho contrasta con la imagen de Coleo de Samos como héroe solitario que se relaciona con los tartessios sin conocer nada más de ellos. Por su parte, los foceos entran en contacto con el rey de *Tartessos*, Argantonio. En torno a este rey se conocen ciertos datos acerca de su vida como su nombre, longevidad y sus grandes riquezas (Alvar, 2008; Gómez Espelósín, 1998; Plácido Suárez y otros, 1991). Otro rasgo a destacar de este rey es su generosidad ya que se comprometió a financiar una muralla a los foceos de más de 5 km lo que la convierte en la muralla arcaica más larga de este período (Morel, 2006: 360). Sumado a estas características, se une un reinado de 80 años y más de 120 años de vida en la zona de la actual Huelva, donde se encontraría dicho reino de *Tartessos* (Alvar, 2008; Gómez Espelósín, 1993; 1998; Plácido Suárez y otros, 1991).



Mapa 4. Posible viaje de Coleo de Samos siguiendo la ruta descrita por Herodoto (Hist. IV, 152). Elaboración propia.

El viaje de Coleo, dejando de lado su carácter fantasioso, da a entender una serie de contactos entre las naves griegas y *Tartessos* en la Península desde el siglo VIII a. C., por este motivo, se ha encontrado cerámica griega desde el siglo VII a. C. en la zona de Huelva (Alvar, 2008; Morel, 2006; Plácido Suárez y otros, 1991). Lo que quiero decir con todo esto es que Coleo como tal posiblemente nunca existió, en cambio sí que existieron una serie de naves procedentes de la zona jonia, donde se encuentra Samos, hacia el suroeste peninsular donde se hallaba asentada la civilización tartésica. Según Gómez Espelosín (1998) se trata de un dato muy llamativo el hecho de que no haya ningún establecimiento griego cerca de *Tartessos* ni en la zona de la actual Andalucía.

Por otra parte, la incursión de la civilización tartésica dentro del mundo griego fue la entrada de un pueblo asentado en la periferia en que destacan tanto sus recursos, especialmente la plata, como la figura de su monarca Argantonio. De esta manera, dentro del relato se da importancia a la riqueza que consiguió Coleo en este viaje debido a la lejanía de la civilización griega ya que, por este motivo, consiguió productos y recursos muy apreciados para los griegos (Gómez Espelosín, 1993).

Un elemento a tener en cuenta dentro del relato semilegendario del viaje de Coleo de Samos a *Tartessos* es la importancia que le da el autor a la distancia y cómo introduce el factor divino a través de una tempestad del mismo modo que le ocurrió a Odiseo. Además, este temporal había sido determinante para el desvío de las naves de Coleo hacia el Lejano Occidente más allá de las Columnas de Heracles, es decir, en los confines del mundo conocido por parte de los griegos convirtiendo este hecho en una hazaña digna de ser contada (Gómez Espelosín, 1993).

Siguiendo con Gómez Espelosín (1993: 157), la distancia es, sin duda, el elemento que destaca Heródoto sobre las demás que envuelven el reino de *Tartessos*. Esta lejanía supone el verdadero valor a la navegación de Coleo ya que debía superar las Columnas de Hércules, el accidente geográfico que significaba el límite del mundo conocido para la cosmovisión griega. Estas columnas eran la puerta de entrada a lo ignoto, a un mar interminable habitada por terribles monstruos marinos y la frontera de un mundo conocido frente al abismo.

## **5.2. El mito de Heracles su vida y su función como héroe grecolatino civilizador de la Península Ibérica**

Este apartado, va a tratar acerca del papel del héroe grecolatino Heracles y su función trascendental en el conocimiento que tendrá de *Iberia* en época helenística como “explorador” y pionero al llegar a este lugar ignoto para hacer el décimo de sus doce trabajos y, en época romana, como héroe fundador de nuevas ciudades (Martínez-Pinna, 2006).

La primera pregunta es saber quién era este héroe. Para ello, he decidido remitirme al que quizá

haya compilado de mejor manera todos los relatos mitológicos griegos, Apolodoro (II d.C.) en su obra *Biblioteca*. De esta manera relata el nacimiento del héroe:

«Antes de que Anfitríon regresara a Tebas, Zeus se presentó una noche y, haciéndola durar como tres, yació con Alcmena en figura de Anfitríon y le relató lo sucedido con los teleboas. Cuando llegó Anfitríon y vio que su mujer lo acogía sin entusiasmo, le preguntó el motivo, y al decirle Alcmena que a su regreso la noche anterior ya se había acostado con ella, Tiresias le aclaró que la unión amorosa había sido con Zeus. Alcmena concibió dos hijos, de Zeus a Heracles, mayor una noche que Ificles, habido de Anfitríon. Siendo Heracles de ocho meses, Hera deseosa de matarlo, envió dos enormes serpientes a su cama; Alcmena llamó en su ayuda a Anfitríon, pero Heracles, incorporándose, las estranguló con sus manos. No obstante Ferecides dice que Anfitríon, para averiguar cuál de los niños era hijo de Zeus, puso las serpientes en la cama; y como Ificles huyó y Heracles se quedó, supo que aquel era su hijo» (Apolodoro, *Bibl.* II, 66-68).

El autor clásico narra la ascendencia divina del héroe al ser hijo bastardo de Zeus con una mortal y muestra la cualidad más notable de este héroe que es su doble naturaleza divina y humana. Durante el transcurso de la vida de Heracles, encontramos también esa dualidad, por una parte, en su faceta de héroe civilizador por lugares remotos frente a otra parte en la que, de forma injustificada, acaba con la vida de sus allegados. A ello se suman dos de sus características que siempre van a acompañar a la imagen de Heracles cómo son la animadversión por su madrastra y su fuerza sobrenatural. Muestra de ello es su capacidad de estrangular con sus propias manos las serpientes que le envió Hera para matarlo. Este odio de su madrastra hacia Heracles es debido a que representa la infidelidad de su marido Zeus ante una mortal como Alcmena (López Saco, 2012; Sánchez Jiménez, 2006).

La entrada de la antagonista Hera en la vida de Heracles no sólo se manifiesta en el episodio de las serpientes. A lo largo del mito del héroe grecolatino le continúa haciendo sufrir, como es el hecho de instigarle un ataque de locura que le hace acabar con la vida de sus hijos y su mujer (López Saco, 2012; Sánchez Jiménez, 2006). De este modo lo narra Apolodoro:

«Después del combate contra los minias, Hera, celosa, lo enloqueció y Heracles arrojó al fuego a sus hijos habidos en Mégara y a dos de Ificles; por ello se condenó a sí mismo al exilio y, purificado por Tespio, marchó a Delfos y preguntó al dios dónde debería vivir. La Pitia entonces lo llamó por primera vez Heracles, pues antes era conocido por Alcides, y le dijo que habitara en Tirinto sirviendo a Euristeo doce años y que realizara los diez trabajos que le impondrían; y añadió que, una vez terminados, sería inmortal» (Apolodoro, *Bibl.* II, 4-12).

Así se desarrolla la evolución del héroe grecolatino dentro de la obra de Apolodoro: la locura instigada por Hera, los doce trabajos para Euristeo y la divinización del héroe por todo el Mundo Antiguo junto con su inmortalidad. Este proceso divinizador se culmina con el cambio de nombre del héroe de Alcides a Heracles es decir “gloria de Hera”. De esta forma, el asesinato de sus hijos

será el preámbulo para los trabajos de Heracles que serán la expiación de la maldición de Hera (López Saco, 2012; Sánchez Jiménez, 2006). Los doce *athloi* (trabajos) de Heracles según Apolodoro (*Bibl.* II) son:

I	El León de Nemea	VII	Toro de Creta
II	La Hidra de Lerna	VIII	Yeguas de Diomedes
III	La cierva Ceritina	IX	Cinturón de Hipólita
IV	El jabalí Erimantio	X	Vacas de Gerión
V	Limpieza de los establos de Augías	XI	Manzanas de las Hespérides
VI	Aves Estínfalidas	XII	Cerberos de Hades

Tabla 2. Los doce trabajos de Heracles (Apolodoro, *Bibl.* II; Sánchez Jiménez, 2006). Elaboración propia.

Estos trabajos que le mandaría Euristeo en un principio eran diez y no doce, ya que en el texto de Apolodoro (*Bibl.*, II, 4-12) vemos como los trabajos eran diez a realizar durante doce años. Esta adición de dos trabajos viene vinculada al ser negado por Euristeo los trabajos del ganado de Augías por recibir un salario ni la hidra de Lerna por recibir ayuda de su sobrino Yolao. De este forma, el héroe debía de hacer los trabajos sólo y de forma gratuita (Sánchez Jiménez, 2006: 263).

Especial atención tiene por su relación con la Península Ibérica el décimo trabajo de Heracles: el robo de las vacas al gigante Gerión en *Eritría*, la actual Cádiz. Apolodoro lo expresa de la siguiente manera:

«Como décimo trabajo le encargó traer de *Eritría* las vacas de Gerión. *Eritría*, ahora se llama Gadir, era una isla situada cerca del océano; la habitaba Gerión, hijo de Crisaor y de la oceánide Calíroe; tenía cuerpo de tres hombres, fundidos en un vientre, y se escindía en tres desde las caderas y los muslos. Poseía unas vacas rojas, cuyo vaquero era Euritión, y su guardián Orto, el perro de dos cabezas nacido de Tifón y Equidna. Yendo, pues, en busca de las vacas de Gerión a través de Europa, después de matar a muchos animales salvajes, entró en Libia y, una vez en *Tartessos*, erigió como testimonio de su viaje dos columnas enfrentadas en los límites de Europa y Libia. Abrasado por Helios en el trayecto tendió el arco contra el dios, y éste, admirado de su audacia, le proporcionó una vasija de oro en la que cruzó el océano. Ya en *Eritría*, pasó la noche en el monte Abas; el perro al darse cuenta, lo atacó, pero él lo golpeó con la maza y mató al vaquero Euritión, que había acudido en ayuda del perro. Menetes, que apacentaba allí las vacas de Hades, comunicó lo sucedido a Gerión, quien alcanzó a Heracles cerca del río Antemunte cuando se llevaba las vacas, y, trabado en combate, murió de un flechazo. Heracles embarcó el ganado en la copa, y habiendo navegado hasta *Tartessos*, se la devolvió a Helios» (Apolodoro, *Bibl.* II, 104-112).



Mapa 5: Situación geográfica de la isla de *Erytheia* donde se asentaba la actual Cádiz durante la Antigüedad (google.es).

Tras esta lucha, Heracles robó el ganado a Gerión. En lo respectivo a la fisonomía de Gerión se describe a un monstruo de tres cabezas al que el héroe grecolatino mató junto a sus perro y a Euritión, que cuidaba de sus bueyes. Por aquella época, *Gadir* estaba asentada en una isla, la de *Eritía*, separada de lo que era la Península Ibérica (Blánzquez, 1983; García y Bellido, 1947).

En torno a la lucha entre Gerión y Heracles es conocida que su ubicación tuvo lugar en los alrededores de *Gades* aunque no se conoce su localización exacta. Apolodoro o Éfero la sitúan en la misma ciudad, Avieno lo sitúa en una *arx Geryontis* cerca del estrecho de Gibraltar mientras que *Eritría* sería una isla en los alrededores y no la isla donde se situaría *Gades*. El mismo Avieno fue el primero en mencionar una *via Herculis* la cual iría desde el lugar del combate hasta las cercanías del río Guadiana (Knapp, 1986: 107).

En torno al mito, se han dado diversas interpretaciones sobre su posible significado. De las que se destaca la de Maluquer de Motes (1969) en la que analiza al ganado de Gerión como un poblado indígena y pastoril que tuvo la influencia de exploradores y comerciantes que buscaban riquezas en el sur peninsular. Siguiendo con este autor, la lucha entre Heracles y Gerión vendría a ser un choque entre las dos civilizaciones: una que seguiría el culto a Gerión y una nueva que seguiría un culto a *Melkart-Heracles*.

De este modo, la posición periférica del extremo Occidente como un lugar alejado y desconocido convirtió el sur de la península como el más adecuado para que se realizaran las hazañas de Heracles y que estas sirvieran para incluir este territorio en la cosmovisión griega. A través de ellas, se dignificaba y se traía la civilización a la Península. De esta forma, la tradición mitológica griega eligió a Heracles como héroe civilizador y navegante que ordenaría el mundo helenístico a través del Océano (Plácido Suárez, 1989; Gómez Espelosín, 1995). La presencia fenicia y el culto a *Melkart* en su templo en *Gades* fueron los precursores de la extensión de las hazañas de Heracles en la Península a la llegada de los griegos (Gómez Espelosín, 1995: 97). Así, el viaje de Heracles a *Gades* muestra los confines que los navegantes no pueden traspasar dentro del mundo conocido. Por este motivo, este héroe tuvo la advocación de ser protector tanto de viajeros como de comerciantes de ahí que encontremos numerosas tradiciones fundacionales de este héroe en zonas costeras por su vinculación con el comercio y el lugar de descanso para comerciantes (Knapp, 1986; Plácido Suárez, 1989).

Resumiendo, durante los siglos VIII y VII a. C. la imagen del extremo occidente es tenebrosa y desconocida. Más adelante, la Península Ibérica se integra dentro de las tradiciones míticas griegas debido a su lejanía y a la situación limítrofe de la *oikoumene*. Este hecho hace que, siguiendo con la tradición fenicia del dios Melkart, se incorporan los trabajos de Heracles en la zona del estrecho de Gibraltar (Martínez- Pinna, 2006: 246). El dios *Melkart-Heracles-Hércules* para fenicios, griegos y romanos, respectivamente, será el héroe dominador de la naturaleza que, por medio de la fuerza y astucia, civilizara estos confines. La victoria sobre monstruos y animales fantásticos por parte de Heracles en los confines del mundo ensanchará la *oikoumene*. De esta manera, se unificará el período de civilización de la península desde época helenística hasta el dominio romano (Gras, 1999; Sánchez Jiménez, 2006).

### **5.3. Las fundaciones hercúleas en la Península y la vía Heraclea**

El mito de Heracles y el robo de las vacas de Gerión empezó siendo útil para añadir a la *oikoumene* un nuevo lugar como fue la Península Ibérica. Tras la llegada de Roma y el conocimiento total de lo que es *Iberia*, este mismo héroe volvió a traer la civilización y la historia a las ciudades romanas que fue fundando.

Con la presencia griega en la Península Ibérica se desarrolló un traslado de personajes míticos para, de alguna forma, ennoblecer las ciudades bárbaras o los viejos establecimientos griegos remontándose a fechas muy antiguas. Este tipo de historias tuvo su auge durante la presencia griega, durante los siglos VII a.C. y VI a. C., con la propagación de héroes fundadores o epónimos para sus



ciudades (García Bellido, 1947).

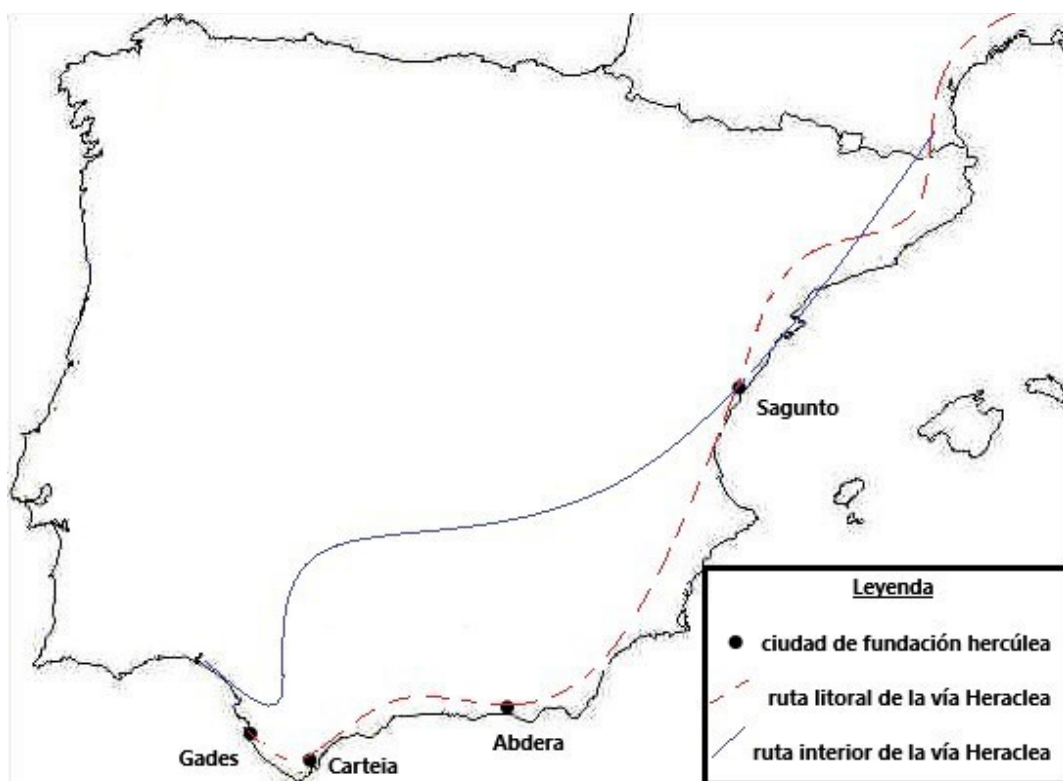
Es en época griega y en la romana cuando los escritores realizan una serie de historias para dar explicación al origen de las etnias peninsulares ya que formaban parte de un lugar asentado en la periferia de la *oikoumene*, por lo tanto, era una zona salvaje que era necesario dignificar y civilizar.

Las tradiciones fundacionales han sido reelaboradas dando lugar a una tradición literaria en la que muchos elementos míticos se han fijado en ellas. Por ejemplo, la figura del *oikistés*, es decir, el líder del grupo de pobladores griegos que se establecían en una nueva fundación evoluciona a un héroe, como es el caso de Heracles, del cual se le atribuyen diversas fundaciones en la Península Ibérica (Domínguez Monedero, 2006).

La presencia de Heracles, es un símbolo de la accesibilidad de la Península al expansionismo griego para, posteriormente, legitimar la presencia romana. Muestra de ello, es la "vía Heraclea" como símbolo de la conexión entre la Península Ibérica y Roma (Plácido Suárez, 1995: 31).

El décimo trabajo mandado por Euristeo a Heracles fue robar el ganado de Gerión. A ello se añade el relato de Diodoro de Sicilia en el que, al llegar a *Gades*, estableció allí las Columnas de Hércules como el fin del mundo conocido. Después, cruzó el estrecho para hacerse con las vacas del gigante y retornó hacia el Este de Iberia para fundar ciudades y establecer en ellas leyes justas (Knapp, 1986: 104). Una versión muy parecida encontramos en las de Dionisio de Halicarnaso ( I a.C.) y Apolodoro (II d.C.). Se trataría de una leyenda puramente griega que pudo ser interpretada como un eco real de acontecimientos de época Arcaica o como propaganda para justificar la presencia griega en Occidente (Knapp, 1986).

Heracles tuvo importancia en lo que respecta a su vinculación con las etnias celtas e íberas. Según el mito, el héroe grecolatino, tuvo descendencia con una mujer indígena que concebiría a Celto e Iber. Este relato está relacionado con el décimo trabajo de Heracles en el que al retornar con los bueyes de Gerión por las costas del Mediterráneo occidental se iba uniendo a los pueblos que se iba encontrando este héroe para, a través de esta tradición mítica, traer la civilización griega a la Península Ibérica (García y Bellido, 1947; Martínez-Pinna, 2006).



Mapa 6. Las dos rutas de la "vía Heraclea" a su paso por la Península Ibérica junto con sus fundaciones relacionadas con Heracles (Blánquez y otros, 2012; García Bellido, 1947; Knapp, 1968; Martínez-Pinna, 2006). Elaboración propia.

Como fundador, Heracles, tuvo un papel muy interesante ya que se recuerdan muchas fundaciones de este héroe por toda la costa mediterránea peninsular. Según Silio Itálico, Heracles fundaría Sagunto en el lugar donde falleció su compañero Zacintio. Tanto Silio Itálico como Tito Livio describen el emplazamiento de esta ciudad, donde se asentaron los zacintios y los ardeates. Hay que destacar que la relación entre Sagunto y Heracles es sólo mencionada por Silio Itálico el cual describe incluso la existencia de un templo en su honor a pesar de que el único templo descrito por otras fuentes fue un templo dedicado a Ártemis, así como el levantamiento de las murallas por parte del héroe griego. Todo esto nos lleva a pensar que dicha vinculación se trate de una invención romana ya que autores griegos como Estrabón no mencionan nada al respecto (García Bellido, 1947; Knapp, 1986; Martínez-Pinna, 2006).

Un hallazgo de gran importancia que, de alguna forma, apoya la imagen dentro de la cosmovisión romana de la fundación hercúlea de Sagunto es una pieza en la que aparece el héroe grecolatino en una escena en el Nilo encontrada en dicha ciudad. Apoyando la tradición de la fundación tras la muerte de un compañero suyo de expedición, del mismo modo, se vincula la vía Heraclea y su evolución en época romana: "La vía Augusta". No sé sabe de qué parte sería este friso aunque lo más probable es que sea la decoración de una *domus* (Muñoz-Santos, 2017).



Imagen 2. Escena nilótica de Heracles encontrada en las proximidades de una *domus* en Sagunto (Muñoz-Santos, 2017: 156).

Otra fundación en la Península es la ciudad de *Abdera*, la actual Adra, aunque al respecto sólo tenemos la mención de este emplazamiento y que quizá sea una duplicación de la ciudad homónima de Tracia (Martínez-Pinna, 2006). Aunque según Knapp (1986), *Abdera* sería una fundación púnica y no una transferencia de la ciudad griega con la que llegó el mito fundacional heráclida.

Estrabón conoció la noticia a través de Timóstones de Rodas de otra fundación como es la de la ciudad de Calpe. Esta ciudad podría tratarse del emplazamiento realizado por el héroe grecolatino llamada *Heraclea*, la cual contaba con una muralla y puerto ya que nunca ha habido más noticias de una ciudad llamada Calpe. Siguiendo las indicaciones de Estrabón, la fundación sería conocida como *Carteia*, colonia latina del 171 a. C. Esta ciudad tendría un pasado púnico y un culto a Heracles como héroe fundador de la ciudad. Asimismo, al estar cercana a *Gades*, serían arrastradas las tradiciones fundacionales de sus vecinos gaditanos. A diferencia de *Gades*, la fundación de *Carteia* fue ya plenamente en época romana y es que Heracles fue el héroe que durante la llegada de los romanos a la Península establecería una continuidad con su pasado griego (Blánquez y otros, 2012; Martínez-Pinna, 2006).

Relativo a todas estas fundaciones de Heracles hay que destacar que excepto la fenicia *Gades*, las púnicas *Cartago Nova* y *Carteia*, y la griega Ampurias, en la Península Ibérica no encontramos ciudades hasta la llegada de Roma (Martínez-Pinna, 2006: 259). Según Knapp (1986) la fundación de *Carteia* sería una confusión con las Columnas de Hércules y no una fundación heráclea, del mismo modo que *Abdera* no sería fundada por el héroe grecolatino.

En cuanto a la "vía Heraclea", hay que remitirse a la Segunda Guerra Púnica para ver la importancia de ésta. El general cartaginés Aníbal es considerado como el "segundo Heracles", y su viaje por la "vía Hercúlea" sería una repetición del mítico viaje del héroe griego desde las Columnas de Hércules hasta Italia. Al igual que el héroe griego tenía una imagen como civilizador, protector

de pueblos y vencedor de enemigos. Aníbal tendría también esa imagen de protector de los pueblos indígenas de la Península Ibérica. Como anécdota, merece ser mencionada la alianza entre los celtas y el general cartaginés. Por ejemplo, tras la toma de Sagunto, según Tito Livio, Aníbal llamo "*socii*" a los saguntinos considerándolos de este modo aliados. Al igual ocurrió con los cerretanos, pueblo del noreste de la Península Ibérica, los cuales decían haber combatido con Heracles antes de luchar con Aníbal según el testimonio de Silo Itálico (Kanpp, 1986; Martínez-Pinna, 2006).

Siguiendo con Knapp (1986), propone dos rutas para la vía Heraclea, por una parte, la que iría por el interior de la Península y otra que iría por la costa. El camino por la costa no sería el más indicado ya que no habría ni comida para los animales ni tampoco espacio para que pudiera pasar bien el ganado. A diferencia de la ruta de interior, se encuentra la ruta marítima, donde se establecieron las fundaciones como las de *Carteia* y *Abdera* mientras que en el camino del interior no encontramos ninguna fundación heráclida a pesar de ser la ruta más idónea para la transumancia del ganado. Por otra parte, es interesante reseñar que la vía Heraclea no sólo fue un camino que uniría la Península con el resto del imperio romano sino que, en las fuentes literarias de época romana, se habla también de una ruta simbólica e ideológica entre el poder romano y sus nuevas fundaciones. A todo esto se suma el dudoso culto al héroe grecolatino a lo largo del trayecto, es bien sabido el templo de Heracles en *Gades* mientras que no encontramos tradiciones fundacionales ni de Sagunto ni de *Abdera* más allá de las fuentes latinas. Algo similar ocurre con el templo de Sagunto a Heracles que únicamente aparece mencionado por el autor latino Silo Itálico.

## 6) Conclusiones

En la primera parte, se ha pretendido exponer como la imagen de la Península Ibérica ha ido evolucionando desde los primeros registros que tenemos de ella en las fuentes clásicas de autores como Hecateo o Heródoto en la que se encontraba en la periferia de la *oikoumene* y se entremezclaban mito e historia. Tras estos autores, la visión del Mediterráneo occidental cambió dando descripciones de los pueblos que allí habitaban y su cartografía, sobretudo las del sur peninsular con *Tartessos* y el asentamiento fenicio de *Gadir*. Con la presencia griega, las fuentes acaban eliminando casi por totalmente los rastros míticos de sus relatos y ya no se encuentran en los límites del mundo conocido sino en uno civilizado y conocido. Por ejemplo, Polibio muestra las ciudades peninsulares durante el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica y cambia el papel de Heracles como descubridor de nuevos lugares para que pase a tener una labor simbólica como fundador de ciudades. De este modo, se legitimaba el poder romano con el mantenimiento de su relación con su pasado helenístico. De todos los autores destaca Estrabón, el autor que mejor describió la Península Ibérica en la Antigüedad ya que como compilador de todo lo que habían hecho sus predecesores se desprende la evolución de estar en los márgenes de la periferia del mundo griego a formar parte del mundo conocido y de la civilización en época romana.

En el segundo capítulo, he querido mostrar cómo se produjo la expansión griega por el Mediterráneo occidental. Esto fue debido a la búsqueda de nuevas tierras para las superpobladas polis griegas. Se fundaron las apoikías griegas para acoger a la población griega sin tierra y los emporiones, es decir, nuevos establecimientos comerciales para comerciar con los indígenas. Por otra parte, me he centrado en el elemento vertebrador de la sociedad griega y de la presencia griega por el Mediterráneo: las ciudades-estado. A raíz de sus problemas se inició la expansión por el mar y las nuevas fundaciones que se realizaron fueron a partir del modelo de *polis* griega. Otro aspecto que ha sido tratado en este segundo capítulo, de gran importancia para el desarrollo expansionista griego por el Mediterráneo, son las problemáticas derivadas de lo que sucedía en la metrópoli. Estas dificultades fueron la superpoblación, la falta o mala distribución de las tierras y la amenaza persa en las costas occidentales de la península de Anatolia, por otra parte, también tuvo un gran peso el interés comercial de productos excedentes de la *polis*.

En el tercer bloque, he tratado varios aspectos de la presencia griega en el Mediterráneo occidental y más en concreto de las fundaciones en el noreste peninsular, *Rhode* y *Emporion* y sureste de la actual Francia, la *apoikia* de *Massalia*. Por otro lado, para entender la presencia focea en el extremo Occidente he querido describir la situación geográfica de la Jonia; lugar en el que se

encuentra la *polis* de Focea. Las causas de dicha expansión cómo son la presión de la civilización persa, la tardanza en el proceso expansionista en la elección del Lejano Occidente para asentarse y el interés comercial de *Tartessos* debido a los relatos de marineros provenientes de dicho pueblo. Seguidamente, me he centrado en la presencia griega en el Lejano Occidente, por una parte, partiendo de la arqueología para confirmar o descartar las fundaciones griegas en la Península Ibérica que conocemos en las fuentes clásicas. Así, por ejemplo, en la Península encontramos *Rhode* y *Emporion* como únicas fundaciones griegas que tanto arqueología como fuentes clásicas corroboran. De estos dos asentamientos del noreste peninsular, *Emporion* estaría vinculado a la *polis* de *Massalia*. Asimismo, hubieron dos causas que frenaron la expansión focea por el Mediterráneo como son la conquista persa de la metrópoli de Focea y, unido a este hecho, la derrota naval focea ante la coalición etrusca y púnica en Alalia. Todo ello hizo que finalizara este esplendor foceo junto con la huída de su población tras la caída de Focea, a las apoikías de *Massalia* y *Emporion*. Por último, se ha tratado de describir la evolución de la fundación griega más importante en la Península Ibérica como es *Emporion*. Esta ciudad empezó con un pequeño asentamiento conocido como la *Palaiapolis* de Sant Martí d'Empúries en la que se encuentra un templo a Ártemis Efesia. Más tarde, se fundó más al sur una ciudad nueva en la que convivían *indiketes* y foceos. Este cambio del lugar de asentamiento corresponde al paso de un *emporion* o puesto comercial que es la *Palaiapolis* a una *apoikia* o *polis* griega estableciéndose en la actual Neápolis, la cual tenía asociada una *chora* o territorio de dominio en la que se encontraban territorio de cultivo y campos de silos.

En el último capítulo, he querido analizar la importancia que tiene el mito al incorporar dentro de la mentalidad griega los nuevos lugares descubiertos en el extremo occidente a través de la presencia tanto de héroes como de seres mitológicos. Aún más cuando el inicio de la "presencia griega" en el Mediterráneo occidental es la historia semilegendaria del viaje de Coleo de Samos a *Tartessos*. He empezado describiendo el viaje de Coleo de Samos hasta *Tartessos* y del rey tartésico Argantonio. A través de estas dos historias se inició por parte de los foceos una serie de contactos en el Mediterráneo occidental debido al comercio que se estableció con los pueblos allí asentados como *Tartessos*. Resulta muy interesante que se mezcle tanto la historia como mito llegando al punto de que se confundan los hechos reales con los fantásticos. De este modo, la expansión griega por el Mediterráneo occidental está basada desde su inicio por sus relatos míticos. De entre estas historias que tuvieron un continuidad en la Península Ibérica encontramos el décimo trabajo de Heracles, este semidiós hijo de Zeus y una mortal, tenía que cumplir doce *athloi* para expiar el asesinato de toda su familia. De sus doce tareas destaca el décimo trabajo el cual trataba del robo de ganado al gigante Gerión, en *Eritría*; la actual Cádiz. Así, se civilizaba la Península Ibérica, la cual

se encontraba en la zona más apartada de la *oikoumene* griega, de esta forma se marcaba el fin del mundo desconocido por medio del levantamiento de las Columnas de Hércules. En su ruta de regreso con el ganado de Gerión creó la vía Heraclea con una serie de fundaciones asociadas a este viaje como son *Carteia*, *Abdera*, Sagunto, etc. De todas ellas se ha podido deducir que se tratan de tradiciones mitológicas de carácter simbólico de creación romana que buscaban legitimar su poder vinculándolo al pasado mítico griego. Asimismo, la "vía Heraclea" que siguió Heracles fue emulada por Aníbal durante la Segunda Guerra Púnica para aliarse con los pueblos peninsulares con tradición fundacional hercúlea contra Roma. Para ello, visitó las fundaciones hercúleas para reclamar su imagen como "Segundo Hércules".

A modo de conclusión final del trabajo y bajo mi punto de vista, la presencia griega en la Península Ibérica nos ha dejado en las fuentes escritas supuestos establecimientos como los emporiones que encontramos por toda la costa mediterránea peninsular como *Mainake* o *Hemeroskopeion* y restos arqueológicos de apoikías como *Emporion*, esta última de una importancia innegable al ser uno de los pocos asentamientos griegos conservados en la Península. Se unen a estas descripciones y emplazamientos unas tradiciones de tipo mítico de las que tenemos constancia desde los inicios de la presencia griega en la Península Ibérica como límite del mundo conocido y que llegaron a tener repercusión hasta época romana cuando establecieron nuevas ciudades. Me estoy refiriendo a los viajes de Coleo de Samos a *Tartessos* y el décimo trabajo de Heracles, el robo de ganado de Gerión. Todos estos elementos como *apoikiai*, *emporion* y mitos se encuentran ubicados en la Grecia Arcaica en la que se produjo tanto un avance en las ciudades-estado o *polis*, de las cuales tomaran modelo las *apoikiai*, y un interés por echarse al mar debido a presiones internas debido a la superpoblación y a presiones externas como el avance persa. No hay que olvidar que el interés comercial de los griegos y *Tartessos* fue un aliciente muy a tener en cuenta en el desarrollo de este expansionismo griego. Tanto los que vivimos en el levante de la Península Ibérica como los griegos estamos bañados por el Mediterráneo. De este modo, ambos hemos tenido la fascinación por las tierras y los pueblos que se encontrarán más allá de donde puede alcanzar nuestra vista cuando echamos una mirada al mar.





## 7) Bibliografía y webgrafía

ALVAR EZQUERRA, JAIME (2008): «Los primeros Estados en la Península, los pueblos del área mediterránea» en ALVAR EZQUERRA, JAIME (dir.): *Entre Fenicios y Visigodos. La historia antigua de la Península Ibérica*. 23-62. Madrid. Esfera de los libros.

BARCELÓ, PEDRO (2001): *Breve historia de Grecia y Roma*. Madrid. Alianza Editorial.

----- (2008): «Poder terrestre, poder marítimo: La politización del mar en la grecia clásica y helenística» en BARCELÓ, PEDRO Y OTROS (dir.): *Potestas. Religión, poder y monarquía*. 131-147. Castellón, Universitat Jaume I. Disponible en <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/42144> [fecha de consulta 24-7-18].

BENGTSON, HERMANN (1986): *Historia de Grecia*, Madrid, Gredos.

BLÁNQUEZ MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA (1983): «Gerión y otros mitos de Occidente», *Gerión n° 1*, 21-38. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=906205> [fecha de consulta: 20-9-18].

BLÁNQUEZ MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA Y OTROS (2012): «Paisaje arqueológico – paisaje simbólico. Carteia y las columnas de Hércules, una lectura comparada» en PRADOS, FERNANDO Y OTROS: *Confines: el extremo del mundo durante la antigüedad*. 227-270. Universidad de Alicante. Disponible en [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/51772286/CONFINES\\_def.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1537404463&Signature=ZBKpP0h0XkuA9BL4J%2BEZPJGOSmo%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DConfines.\\_El\\_extremo\\_del\\_mundo\\_durante\\_1.pdf#page=227](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/51772286/CONFINES_def.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1537404463&Signature=ZBKpP0h0XkuA9BL4J%2BEZPJGOSmo%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DConfines._El_extremo_del_mundo_durante_1.pdf#page=227), [Fecha de consulta: 20-9-18].

BOARDMAN, JOHN (1975) : *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*. Madrid. Alianza Editorial.

BUNBURY, EDWARD H. (1959): *A History of Ancient Geography, vol. II*, Dover, Nueva York.

CRUZ ANDREOTTI, GONZALO (1995): «La Península Ibérica en los límites de la ecúmene: el caso de Tartesos» en *Polis, Revista de ideas y formas políticas en la Antigüedad Clásica*, 7, 39-77. Disponible en <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/5555/La%20Pen%C3%ADnsula%20Ib%C3%A9rica%20en%20los%20L%C3%ADmites%20de%20la%20Ecumene.%20El%20Caso%20de%20Tartesos.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [fecha de consulta 14-9-18].

----- (2004): «Una contribución a la etnogénesis ibérica desde la literatura antigua: A propósito de la Geografía de Iberia y los Iberos.» en CRUZ ANDREOTTI Y OTROS: *Historia y mito: el*

pasado legendario como fuente de autoridad (actas del simposio internacional celebrado en Sevilla, Valverde del Campo y Huelva entre el 22 y el 25 de abril de 2003), 241-276. Disponible en [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30527601/241-276.\\_Gonzalo\\_Cruz\\_.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1536675294&Signature=aeG0hqBUhMKGYo6ZwR4sY21G4M0%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DUna\\_contribucion\\_a\\_la\\_etnogenesis\\_iberi.pdf](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30527601/241-276._Gonzalo_Cruz_.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1536675294&Signature=aeG0hqBUhMKGYo6ZwR4sY21G4M0%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DUna_contribucion_a_la_etnogenesis_iberi.pdf) [fecha de consulta 12-9-18].

DOMÍNGUEZ MONEDERO, ADOLFO J. (1991): *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI a.C.* Madrid. Síntesis.

----- (2006a): «Fundación de ciudades en Grecia: Colonización arcaica y helenismo» en IGLESIAS PON (ed.): *Nuevas ciudades, Nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en mesoamérica y el mediterráneo antiguo.* 311-330. Madrid. Sociedad Española de Estudios Mayas.

----- (2006b): «Greeks in the Iberian Peninsula» en TSETSKHLADZE, GOCHA (ed.): *Greek Colonisation. An account of greek colonies and other settlements overseas, vol. 1,* 429-507. Leiden, Brill.

FERRER ALBELDA, EDUARDO (1996): «Los púnicos en Iberia y la historiografía grecolatina» en *Spal: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 5, 115-132. Disponible en [https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/13968/file\\_1.pdf?sequence=1](https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/13968/file_1.pdf?sequence=1) [fecha de consulta 12-9-18].

GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO (1947): «Un grupo de leyendas griegas sobre España» en *Arbor* nº 24, 369- 386.

GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup> PAZ (2013): «Los griegos de Iberia en época arcaica y clásica según datos metrológicos y numismáticos» en DE HOZ, MARÍA PAZ Y GLORIA MORA (ed.): *El Oriente Griego en la Península Ibérica Epigrafía e Historia.* Madrid. Real Academia de Historia.

GÓMEZ ESPELOSÍN, FRANCISCO JAVIER Y OTROS (1995): *La imagen mítica de España en la Antigüedad Clásica,* Madrid. Gredos.

GÓMEZ ESPELOSÍN, FRANCISCO JAVIER (1993): «Heródoto, Coleo y la historia de la España Antigua» en *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 5, 151-162.

----- (1998): *Introducción a la Grecia Antigua.* Madrid. Alianza Editorial.

GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA , FERNANDO (1999): «El Lejano Occidente en la cosmografía mítica griega anterior al viaje de Coleo de Samos» en *Huelva en su historia*, 7, 9-24.

GRAS, MICHEL (1999): *El Mediterráneo arcaico*, Alderabán, Madrid.

HANSEN, MOGENS HERMAN (2006): «Emporion. A Study of the Use and Meaning of the Term in the Archaic and Classical Periods» en TSETSKHLADZE, GOCHA (ed.): *Greek Colonisation. An account of greek colonies and other settlements overseas, vol. 1*, 1-41. Leiden, Brill.

KNAPP, ROBERT C. (1986): «La vía Heraclea en el occidente: mito, arqueología, propaganda, historia» en *Emerita*, vol. 54, nº 1, 103-122.

LÓPEZ SACO, JULIO (2012): «El héroe griego perturbado y criminal: Heracles trágico» en *Praesentia*, nº 6.

MALUQUER DE MOTES, JUAN (1969): «Tartessos y su "historia"» en *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartessos y sus problemas*, Barcelona. 389-404.

MARTIN, ROLAND (1973): «Rapports entre les structures urbaines et les modes de division et d'exploration du territoire» en FINLEY, MOSES I. (dir.): *Problèmes de la terre en Grèce Ancienne*. 97-112. Paris- La Haya.

MARTÍNEZ- PINNA, JORGE (2006): «Las tradiciones fundacionales en la Península Ibérica» en *Gerión*, 24, 7-26.

MOREL, JEAN-PAUL (2006): «Phocaeen Colonisation» en TSETSKHLADZE, GOCHA (ed.): *Greek Colonisation. An account of greek colonies and other settlements overseas, vol. 1*, 358-429. Leiden, Brill.

MUÑOZ-SANTOS, MARÍA ENGRACIA (2017): «El relieve romano con escena nilótica aparecido en Sagunto. Interpretación desde un punto de vista egiptológico» en *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, nº 49, 155-160. Disponible en <https://ojs.uv.es/index.php/saguntum/article/view/8957/10751> [Fecha de consulta: 20-9-18].

PLÁCIDO SUÁREZ, DOMINGO Y OTROS (1991): *La formación de los estados en el mediterráneo occidental*. Madrid, Síntesis.

PLÁCIDO SUÁREZ, DOMINGO (1989): «Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente» en *Gerión*, 7, 41-51. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=101109> [fecha de 30-7-18].

----- (1995): «La imagen simbólica de la Península Ibérica en la Antigüedad» en *Stvd. Hist., Hª antig.*, nº 13-14, 21-35.

REQUENA JIMÉNEZ, MIGUEL (2005): «La configuración de nuevas estructuras. Tiranos y

Legisladores» en FERNÁNDEZ NIETO, FRANCISCO JAVIER (coord.): *Historia Antigua de Grecia y Roma*. Valencia. Tirant Lo Blanch.

ROUILLARD, PIERRE (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique. Du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*. París.

RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN (1992): «Emporion, ciudad y territorio (s. VI-I a. C.): algunas reflexiones preliminares» en *Revista d'arqueologia de Ponent*, nº 2, 59-74.

----- (1994): «El gimnasio de Emporion (s II – I a.C.)» en *Butlletí Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, nº 16, 11-44. Disponible en <https://www.raco.cat/index.php/ButlletiArq/article/view/315354> [fecha de consulta 18-8-18].

----- (2016): «Emporion: una ciudad griega llamada mercado» en *Fundación Juan March*. Disponible en <https://www.march.es/videos/?p0=11124> [fecha de consulta 17-8-18].

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, FRANCISCO (2006): «Esfuerzo y superación: Los doce trabajos de Heracles y la perspectiva heroica de la vida en la Grecia Arcaica» en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 28, 259-272. Disponible en <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/6689/12.%20SANCHEZ%20JIM%20C3%89NEZ%20c%20F..pdf?sequence=1&isAllowed=y> [fecha de consulta 17-9-18].

## 8) Fuentes literarias

APOLODORO: *Biblioteca*. Traducción de Margarita Rodríguez de Sepúlveda). Gredos, Madrid, 1985.

ARISTÓTELES: *Política*, Gredos, Madrid, 1998.

ESTRABÓN: *Geografía de Iberia*. Traducción Francisco Javier Gómez Espelosín. Madrid. Alianza Editorial, 2009.

HERÓDOTO: *Historia*. Libros III-IV. Traducción y notas Carlos Schrader. Gredos, Madrid, 1995.

POLIBIO: *Historias*. Libros V-XV. Traducción y notas Manuel Balasch Recort. Gredos, Madrid, 2008.

TITO LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXXI-XXXV. Traducción José Antonio Villar Vidal. Gredos, Madrid, 1993.